

3

“

*De todo lo escrito,
amo solamente lo
que el hombre
escribió con su
propia sangre.
Escribe con sangre
y aprenderás que
la sangre es
espíritu.*

”

(Friedrich Nietzsche)

Anécdotas, vivencias y algo más...

Alfonso M. Coronel P.



*Fotografías portada y
contraportada:
Max Eduardo Coronel Salas*

*Anécdotas,
vivencias
y algo más...*

3

Anécdotas, vivencias y algo más... 3

Alfonso M. Coronel P.

corsalas2@hotmail.com | 

Tiraje:

300 ejemplares

Impresión:

GraficPlus - Loja

Portada y Contraportada:

Max Eduardo Coronel Salas

Fotografías:

Max Eduardo Coronel Salas

Revisión redacción y estilo:

Carlos Alvaríño Betancourt

Diagramación:

Patricio Jaramillo E.

Loja, octubre de 2019

*“la vida comienza al tener un hijo,
plantar un árbol y escribir un libro”.*

Ignacio Mantilla Prada



*Mi meta ha sido escribir un libro por
igual número de hijos (4) y lo estoy
cumpliendo; como agrónomo, he
plantado muchos árboles y saboreado
sus frutos y sombra; como ciudadano y
profesional he dado mi aporte y puedo
morir tranquilo.*

Loja, 2019

Índice



Dedicatoria	7
Prólogo	9
Presentación.....	13

Anécdotas, vivencias...

Mi primer cheque.....	19
El bachiller preparador.....	29
Cazador casado	33
El examen	37
Sobreviviente	43
Ese hueco es mío.....	57
¿Una escuelita con mi nombre...?.....	59
En la política... el más popular.....	63
El ADN	69
A confesión de parte... ..	75
Adolescencia complicada, gracias a un maestro... superada	81
Fábula: El perico que encontró el cielo.....	87
El “Licenciado”	91
¡Ese cojudo está vivo...!	95

algo más...

Había una vez.....	101
A un cantor	115
Cuando llegue mi hora.....	117
A San Juan Bosco.....	119
Melquicedec Bosa Bravo	121
De caricaturas, gracias Huili	125
Morena de ojos verdes, (cuento)	127
“Date un tiempo para ti”	131

Reflexiones...

¡Ah! los nietos.....	145
Mi nieto Maxito	146
Desde la aldea.....	146
A propósito de la negativa de salida al mar de Bolivia.....	147
Lo verde... vende.....	147
El amor lo puede todo	149
La agricultura no es un negocio, es un estilo de vida.....	150
Cuando una mañana no despierte	151
Carta	153

Dedicatoria



A los niños, jóvenes y adultos que todos los días escriben su propia historia, la de la vida misma; en ella incluyo a mi familia, los amigos y a todos los que hacen posible que siga escribiendo.



Una dedicatoria muy especial a mi esposa Lolita Salas Espinosa, compañera de vida, aventura y ahora en la literatura. Gracias por todo tu apoyo.



A mis padres y hermanos fallecidos, hermanos vivos, hijos y nietos que son la prolongación de la vida misma.





Prólogo



No me considero escritor mucho menos un intelectual, solo soy un contador de historias verdaderas ya sean propias o de los amigos que me las confían. No utilizo terminología ni fraseología difícil de comprender, no quiero que el lector acuda a un diccionario para interpretar el texto; utilizo términos sencillos y de manera especial “lojanismos” porque ellos nos dan identidad.

Una frase del periodista y caricaturista colombiano Vladimir Flores conocido como Vladdo, expresa: “A VECES TOCA ESTAR A PUNTO DE MORIR PARA APRENDER A VIVIR”; y es verdad. La vida nos ha dado otra oportunidad; esto es, Dios me había dado un “tinguetazo” en el corazón para empezar otro momento, el de escribir.

Eduardo Galeano dice que los seres humanos estamos hechos no solo de átomos sino de historias lo que también es verdad. Todos los días escribimos nuestras propias historias, arrastramos una larga cola de hechos y circunstancias, algunas chistosas, otras serias y algunas poco agradables. Todo en conjunto hacen o constituyen nuestra vida.

Admiro mucho a los que escriben novelas, cuentos, poesías, fábulas y relatos imaginarios, yo no puedo. Me gusta la poesía, pero de verso libre, no encasillada en métrica o encajonada en reglas rígidas, quiero que los versos vuelen libremente y si encuentran una rima en su vuelo...mejor. Prefiero el género literario de la narración en prosa de hechos concretos vividos, a los cuales les enmarco en contexto geográfico; claro, con nombres supuestos pero fáciles de descifrarlos. En mis relatos combino los párrafos con figuras, fotografías y dibujos relacionados con el texto que ilustran de mejor manera el mismo. Puedo a veces abusar de esta ayuda que a lo mejor disminuye la imaginación del lector, pero como son hechos reales creo es necesario adicionar los medios de verificación.

Invito a ustedes amigos lectores, que ensayen escribir, no es difícil si lo que narramos es nuestra propia vida. No estamos imaginando nada,

tampoco inventando, solo contamos nuestras vivencias y las compartimos. Nos apoyamos en quienes dominan la gramática para darle un toque literario.

Finalmente, pensé que con el primer libro al que lo llamé mi “primer hijo de papel” publicado en abril de 2016 había cumplido con mi deber, pero no fue así, inmediatamente inicié el segundo y lo plasmé con la historia del capitán Sergio “Shejo” Romero que en diciembre del mismo año lo presenté. Luego descansé un año, y en el 2018 publiqué el tercer libro: *Anécdotas, vivencias y algo más... 2*; ahora pongo a su consideración *Anécdotas, vivencias y algo más... 3* que recopila nuevas historias propias y ajenas así, como reflexiones que la vida paso a paso, día tras día nos invita a hacerlas.

Parece que esto de escribir se pega como un vicio, claro, un vicio sano de no parar.

El autor



Presentación



Alfonso M. Coronel Piña me escribió un día por el correo pidiéndome una fotografía de mi tío Gilberto Valarezo Reyes, porque me dijo que quería ilustrar una anécdota de su libro. Yo le informé que realmente no tenía fotos de mi tío porque antiguamente no se tomaban fotos –este es un elemento moderno, yo por ejemplo no poseo fotos de mi niñez– pero que en el libro *Los Valarezo* que yo había editado en el 2015 y que se encuentra agotado, hay una fotografía de él y una reseña biográfica. Ofrecí enviársela en digital y efectivamente se la remití. Al poco tiempo me hizo llegar su libro *Anécdotas, vivencias y*

algo más...3, pero no pude abrir el archivo para leerlo. Hace pocos días me envía nuevamente el libro y lo leí de corrido en tres horas pues tiene solo 152 páginas y me resulta muy ameno. Ahora me pide que le haga una presentación en no más de dos páginas. Le pregunto por qué este es el número 3 y me contesta que ya tiene dos libros anteriores publicados, me los envía también, los leo de un tirón y me parece que el amigo Alfonso M. Coronel Piña ha vivido y por ello tiene mucho que contar, porque las anécdotas y vivencias no son sino la historia autógrafa y eso hace que tenga interés para los lectores.

Este género literario ha tenido gran aceptación desde siempre. Recordemos *El pequeño libro de las grandes anécdotas* de Gregorio Doval (Madrid, 1957), periodista y sociólogo de formación, y autor de más de un centenar de libros de tipología variada, entre los que destacan *El libro de los hechos insólitos*, *Del hecho al dicho*; y, *El pequeño libro de grandes anécdotas* que referimos.

Contar anécdotas y vivencias requiere tomar en cuenta una serie de pautas para que el texto sea adecuado, es decir, para que cuente con las propiedades textuales de coherencia y cohesión, comenzar la anécdota con expresiones temporales que orienten al receptor en un mar-

co histórico, recordar que lo que relatas debe parecer verosímil, emplear un punto de vista narrativo, generalmente en primera persona, procurando emplear verbos de acción y movimiento para dar la sensación de que los hechos transcurren rápidamente, sin parar en detalles ni en descripciones minuciosas que puedan hacer perder el interés por los sucesos. No se trata solo de contar la anécdota, sino conseguir que el lector la viva contigo.

La historia autógrafa es personal e intransferible, te pertenece a ti y solo a ti, como tu huella dactilar. El objetivo de contar una historia autógrafa no es impresionar a la audiencia con tus logros, sino mostrarte humano y falible a través de la narración de un suceso de tu vida que desencadenó en ti un importante cambio y que busca compartir esa nueva visión sobre la vida.

Por ello el escritor Gregorio Doval nos dice que si los libros de historia nos explican qué ocurrió en el pasado, son las anécdotas las que “aportan el juego de luces y sombras, de brillos y velos, que termina por componer en todo su esplendor el fresco del devenir humano”.

Alfonso M. Coronel Piña logra plasmar en su libro interesantes e impresionantes historias

de su vida estudiantil y profesional que resultan muy agradables. Entre ellas se presentan en este libro que ya es el tercero: “Mi primer cheque”, “El bachiller preparador”, “Cazador casado”, “El examen”, “Sobreviviente”, “Ese hueco es mío”, “¿Una escuelita con mi nombre...?”, “En la política... el más popular”, “El ADN”, “A confesión de parte” y “algo más”. Todas son historias muy bien logradas que invito al lector a disfrutarlas seguramente de corrido como yo, aunque al final queda un sabor agridulce de que se espera más, más anécdotas, más vivencias y algo más, por lo que sugiero modestamente al autor unir los tres libros y si es posible agregar nuevos relatos para ofrecer a los lectores un producto completo que tendrá gran aceptación.

Por supuesto, que a mí me gustó mucho “Mi primer cheque”, en donde el personaje principal es mi tío Gilberto Valarezo Reyes. Su lectura me hizo recordarlo ya que se lo presenta tal como era, mal hablado pero muy competente topógrafo autodidacta al igual que mi padre. Alguna vez cuando dirigía los trabajos en una carretera de la provincia le preguntaron que dónde estaban los planos y el levantando la cabeza del teodolito respondió, de inmediato, “aquí”, golpeándose la frente.

Felicitaciones al amigo Alfonso Coronel y que siga adelante sin descansar. Gracias por la oportunidad de leer su producción y permitirme hacer esta pequeña presentación de no más de dos páginas. Realmente el libro no requiere de presentación sino de una lectura inmediata.

Loja, agosto de 2019

Reinaldo Valarezo García





Mi primer cheque



Era política del Municipio de Loja en aquel entonces (años cincuenta y sesenta) que durante el período vacacional de julio a septiembre que coincidía con el verano, dar trabajo a estudiantes de los colegios para que no estuvieran de vagos –se decía–. Recuerdo que un año plantamos arbolitos de ciprés en lo que hoy es el Parque Jipiro y en otro desbancamos tierra en un talud de la avenida Nueva Granada a pico y pala. Bueno, esto era para nosotros una diversión y si me pagaban... mejor.

En aquella época se veía a empleados del Municipio en las calles de la ciudad trabajar con un aparato que era sostenido con tres patas, y un señor miraba tras un lente dando órdenes a unos trabajadores, que en número de dos o tres le colaboraban ya sea con una cinta, combo, estacas, un jalón y una regla muy grande que luego supe se llamaba mira. Ese señor con saco y un sombrero de paño era el topógrafo y el aparato se llamaba teodolito¹. Es así que me interesé en conocer un poco más de ese instrumento metálico complejo, por lo que, en vacaciones mañaneaba los lunes para ir al Municipio que se ubicaba en el parque central, en donde hoy funciona la Prefectura, para seguir al topógrafo don Gilberto Valarezo². En el Municipio había dos señores

-
1. Antes se llamaba “tránsito”, luego cambió su nombre y se modernizó, hoy se lo conoce como “Estación Total” y es satelital.
 2. Gilberto Valarezo , nació en Loja, el 25 de mayo de 1905 y fue bautizado en la parroquia El Sagrario, el 4 de junio de 1905. Casado con la señora Isabel María Tinoco Luna (1902-1986), con quien procrearon dos hijos: Erick Reinaldo y Juan Gilberto Valarezo Tinoco. Don Gilberto Valarezo, quedó huérfano de padre a temprana edad y se fue a trabajar en las minas de Portovelo, acarreando madera. Luego trabajó en las carreteras de la provincia de Loja, llegando a ser topógrafo y jefe de trabajos del Ministerio de Obras Públicas, de la Junta de Recuperación Económica de Loja y Zamora-Chinchipe, del I. Municipio de Loja y del H. Consejo Provincial de Loja. Le gustaban las labores pecuarias y tuvo dos fincas con ganado: una en el sector de los Dos Puentes, cerca de Cajanuma, vía a Malacatos y otra en el sector de Jipiro de la parroquia El Valle. Falleció el 27 de agosto de 1982. Información proporcionada por el Dr. Reinaldo Valarezo G. tomado del libro *Los Valarezo* Ed.CEE-L 2018

que realizaban este trabajo: Gilberto Valarezo y Víctor Ortiz, ambos veteranos, personas muy serias y respetadas por los trabajadores, utilizaban saco y sombrero de paño, el señor Ortiz además usaba lentes.



Cuando no tenía qué hacer en casa, acompañaba por la ciudad a este equipo de trabajo como “observador” y de paso ayudaba a coger la cinta adelante para mediciones en algunas calles de barrios que se iban creando en la ciudad. Tenía a lo mejor 15 o 16 años. El topógrafo siempre utilizaba una libreta en donde anotaba números con mucha claridad a lápiz y llevaba un buen borrador. Lo curioso es que cierto día fui al Municipio muy en la mañana de un lunes y jamás puedo olvidar el gesto del

señor Valarezo cuando al salir apurado de la oficina dijo: “¡Hey!... aquí está el muchacho que puede ayudar... ha trabajado conmigo gratis”. Era un anuncio para que me contrataran. Los méritos acumulados me dieron una oportunidad de ganar algún dinerito. Entonces pasé de muchacho “observador” a verdadero ayudante y con contrato de un mes.



Recuerdo con mucho cariño a don Gilberto Valarezo que era un veterano de carácter fuerte, mal hablado, pero una gran persona. La verdad es que para dar órdenes a los cadeneros había que gritar o silbar fuerte y a veces “pu-

tear”. Ya en el colegio, supe que era padre de mi compañero de aula Juan Gilberto Valarezo Tinoco, amigo y vecino del barrio Obrero. A manera de anécdota me contaba Juan Gilberto “Mi viejo es un jodido y temático, ...solo le gusta pan de horno y que sea horno de leña, sino nada... imagínate”.

Don Gilberto era delgado y de mediana estatura, claro para mí muy alto; yo un “patuchito” de un metro cuarenta que no podía llegar a alcanzar mirar el lente o visor del equipo y me moría de ganas de hacerlo, hasta que un día le propuse me dejara dar línea y sonrió, pero era una risa nada burlona sino muy agradable y dijo: “Ya muchacho, pero para que alcances a ver... súbete a la caja del aparato...”, la caja era de madera. Esta “práctica” recuerdo, la hice en el barrio Miraflores cuando delineábamos el parterre central. Bueno, subido en el cajón miraba a mis compañeros a la distancia por el lente: la plomada, las estacas y hacía las señas que don Gilberto acostumbraba: “Mano derecha, mano izquierda y centro...”; claro no “puteaba” como él. La imagen que veía era al revés y esto me llamaba la atención.

Aquello me sirvió mucho porque este equipo, el teodolito, no fue para mi problema manejarlo en otros trabajos y cuando estudiante de

Agronomía en la UNL en la cátedra de Topografía me era fácil la operación. Recuerdo la marca Keuffel y el nivel marca Wild que transportábamos en unas cajas con mucho cuidado. Aprendí al fin del mes, a plantar el equipo en el suelo, nivelarlo, coincidir la polea con la tachuela o clavo en la estaca sembrada en el suelo, manejar los tornillos de nivelación y las burbujas. ¡Qué feliz me sentía!

Cuando terminé el mes, para pagarme me dijeron que tenía que presentar un informe de trabajo del día a día. Yo no sabía cómo hacerlo y recuerdo con mucho cariño a un empleado que era el dibujante y le decían “la guata” –no sé por qué–, al verme un tanto triste, muy amablemente y en una máquina de escribir redactó mi informe de trabajo desde el lunes al viernes por todo el mes. Así me dieron el primer cheque a mi nombre y tuve que tramitar el pago, me enviaron con el “vale” donde el alcalde encargado, en ese entonces era el concejal Sr. Jorge Erazo Ledesma. Recuerdo fui muy en la mañana con el documento a su domicilio en la calle José Félix de Valdivieso, llegué, toqué la puerta y su esposa me atendió con mucha cortesía, apareció entonces el concejal Erazo que se levantaba en ese momento en pijama y me firmó el documento sin problema. Corrí muy alegre de regreso a la oficina de Obras Públicas

a entregarlo para el trámite respectivo. No sé cómo cobré el cheque en el Banco de Fomento si todavía era menor de edad, no tenía cédula ni sabía firmar. Seguramente algún alma caritativa me ayudó. Pero al final, disfrute de dos cosas: el “sacarme el clavo” de conocer lo que es el oficio de cadenero, de “topógrafo” y tener dinerito para darle algo a mi madre y comprarme ropa nueva en la feria de septiembre.

Hago honor y expreso mi reconocimiento a este gran ser humano: don Gilberto Valarezo que como muchos ayudaron a delinear la ciudad conjuntamente con los ingenieros y arquitectos del Municipio. Recuerdo a uno de ellos, el ingeniero Gonzalo Jaramillo Puertas, era un jefe muy exigente con los técnicos y trabajadores de la oficina de Obras Públicas Municipales. A veces lo encontraba los días lunes muy en la mañana en su pequeña oficina hablando muy fuerte al personal dando órdenes de trabajo para el día y se ponía colorado, yo lo miraba desde afuera un tanto receloso y asustado. No entendía qué pasaba. Era solo un niño que curioseaba esa oficina que buscaba qué hacer y aprender, ya sea mirando trabajar en la mesa de dibujo, a dibujantes como Tulio César Andrade y Bolívar Loján, un muchacho moreno de El Valle muy buena gente; mi propósito era ocuparme en algo y servir.

En esa oficina, se exhibían en la pared lateral izquierda dos maquetas, una lo que sería el Parque Infantil Hno. Bernabé Luis y la otra, un plano de la ciudad en relieve y a colores, elaborado por el arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral, en donde se veían las nuevas avenidas a construirse, una de ellas era la Cuxibamba. Me gustaba ver las maquetas, los planos y en las mesas los dibujantes trabajar con rapidógrafos, reglas y escalímetros. En el fondo, parece me inclinaba por la Arquitectura .³

Cómo iba a imaginar que en los años 1986 a 1988, colaboraría con la consultora nacional en consorcio: C+C Consulcentro Sideplan en la elaboración del Plan de Desarrollo Rural y Catastro Multifinalitario de la ciudad de Loja como consultor ambiental.

Don Gilberto, era un empleado muy responsable en sus funciones; uno de esos seres anónimos que fueron parte del cambio de la estructura urbana de nuestra ciudad que, sin ser profesionales académicos, aprendieron de otros este oficio y lo hicieron muy bien. Los topógra-

³ En 1968 fui a Chile a estudiar Arquitectura en la Universidad Estatal pero no culminé ni el primer año; esto fue de marzo a octubre y retorné a Loja, la carrera era muy cara y la pensión mensual no me alcanzaba. En Loja entré a Agronomía como “oyente”, pero al aprobar el primer año me asentaron la matrícula y pude seguir todos los 5 años, graduándome de Ingeniero Agrónomo en 1973.

fos son el brazo operativo del ingeniero, y los verdaderos constructores de obras con los albañiles, operadores de máquinas, choferes y jornaleros. Gracias a todos los que formaron parte de una época histórica y coadyuvaron a que haya podido llegar a ser un ser humano con valores, responsable a tan poca edad, lo que me ha servido para convertirme en un ciudadano útil a mi país.





El bachiller preparador



En una ciudad lejana de un país equinoccial, la Universidad Estatal decidió crear la Facultad de Medicina, para ello, llamó –entre otros– a varios concursos públicos de cátedras; entre estos, uno para llenar la vacante de “bachiller preparador”. Dicho concurso publicado en los diarios locales decía:

LA UNIVERSIDAD ESTATAL

Invita al Concurso de méritos y
oposición para llenar la vacante de

BACHILLER PREPARADOR

Los documentos que acrediten ser
bachiller y otros deberán ser presentados
en la secretaria de la facultad hasta el 20
de septiembre de 1970

El amigo Luis Valleverde al leer esta publicación y haberse graduado hace pocos días de bachiller en un colegio público de la localidad, consideró interesante este concurso que a lo mejor le permitía acceder a un empleo seguro, por lo que decidió presentar su hoja de vida en el lugar y fecha indicada; además, adicionó una fotografía tamaño carné, el acta de grado y cartas de buen comportamiento.

Fue convocado al concurso de oposición un cierto día, para lo cual debería presentarse con los demás ocho participantes. Como la presentación era en orden por apellidos le tocó al final. Ya en la Facultad de Medicina, en el anfiteatro que se supo era conocida como sala de disecciones o morgue, pasaban de uno en uno los bachilleres. Previamente, tenían que ponerse: botas de caucho, guantes, un delantal impermeable, gorra y mascarilla de tela.

Intrigado al ver que en tan solo 10 minutos los concursantes salían rápidamente asustados y medio acelerados, optó por preguntar a uno de ellos en qué consistía la prueba, el cual le respondió: “Prueba y ve tú mismo”.

Luis Valleverde era un joven de 18 años, de contextura delgada medio “fifiriche”, estatura regular e hijo único. “¡Qué pase el último

concurante!” , escuchó una voz Luis y acudió presuroso, se colocó los atuendos y entró a una sala fría y oscura con el encargado de tomar la prueba, en este tétrico lugar, vio una gran tina o piscina casi llena de agua. En esta tina, flotaban varios cuerpos humanos desnudos de color gris, el olor a formol⁴ era fuerte.

–Bien ¡Jovencito! –le dijo el que tomaba la prueba–, ¡saque un cuerpo de la tina y colóquelo en esta camilla...! luego lávelo con el cepillo con bastante agua y lo traslada a la sala contigua.

El bachiller recién graduado al ver ese cuadro de horror ni siquiera intentó tocarlo y cayó desmayado al suelo. Luego de algunas maniobras de reanimación que le aplicaron, y al recuperar el conocimiento se levantó, se sacó rápidamente el atuendo y gritando dijo: “¡Chugcha!... seré pobre, pero esto ya es el colmo y para el sueldo que han de pagar, mejor me voy a seguir una carrera en la Universidad...” y salió endiablado.

4. La ciudad lejana era pequeña en población, y los cadáveres que existían en la morgue del hospital eran escasos para el número de estudiantes, cadáveres -por supuesto- que no los reclamaban nadie. Por ello, mediante convenio con un hospital de una ciudad portuaria muy grande, se traían los cuerpos de personas de manera periódica, en un viaje de 10 horas de camino.

Luis Valleverde llegó a ser profesor de un colegio de la localidad en donde se jubiló, empleo tranquilo en el cual no tenía que enfrentarse a cadáveres todos los días sino a cientos de estudiantes de bachillerato como inspector. Ahora como licenciado lo entendía todo, pero lo de “preparador” había sido el de “preparar los cadáveres” para que los estudiantes lo corten en pedazos conjuntamente con el profesor de la materia.

Este puesto tan feo y necesario finalmente lo ocupó un caballero adulto que sin ser bachiller necesitaba un trabajo y logró acoplarse de buena manera. Así la Universidad y la Facultad de Medicina llenó la vacante tan necesaria para los estudiantes de la cátedra de Anatomía I y II.

Moraleja: Si empleo quieres tener, primero averigua qué tareas vas a ejecutar, para luego el cargo no abandonar.





Cazador casado



Edward Riosillo, era un muchachito muy aficionado a las mujeres que tenían atributos físicos especiales, lo que le trajo algunas complicaciones en su vida hasta que le tendieron una trampa y lo cazaron.

Rosita y su hermana menor de edad Carmita, eran dos muchachitas agraciadas. Edward le

puso el ojo a la hermana mayor y logró conquistarla, pero en la casa no le dieron cabida, por lo que empezó una relación clandestina.

Para ello, y en la propia casa de Rosita, aprovechaba que la madre salía para entrar furtivamente a disfrutar sus amoríos, especialmente en las noches.

Al pasar el tiempo, la madre se enteró de esta relación y como la hija ya estaba para matrimonio, decidieron con algunos familiares tenderle una trampa y cazarlo en el acto.

Para ello, se valieron de familiares de sobrenombres: “Quique” el uno y “Guapo” el otro de profesión abogado, para que estuvieran al tanto y en el momento que entrara al cuarto de Rosita ponerle candado y atraparlo. Efectivamente, “Quique” y el abogado en complicidad con la madre de Rosita en una de las noches de amor desenfrenado, lograron ponerle el candado al cuarto de Rosita cuando el intruso estuvo dentro; y con la presencia de testigos los pescaron *in fraganti* completamente desnudos. La madre un tanto alterada dijo: “Joven: tiene que casarse ahora que la ha ‘perjudicado’ a la muchacha”. En los planes de Edward jamás estuvo el matrimonio sino disfrutar de esta amistad muy especial. Al ne-

garse, Edward fue detenido y llevado ante la autoridad (en ese momento estaba visitando un pantalón blanco con botones grandes negros y una chompa verde que eran del ropero de Rosita, ya que su ropa fue escondida por la madre de la muchacha con algún no sano propósito) y lo ingresaron a un calabozo.

Inmediatamente, al enterarse la familia del problema en el que se había metido Edward, contrató al abogado “más pilas” del pueblo para que sacará al muchacho del problema. Edward solo estuvo detenido una noche ya que al otro día logró salir. ¿Cómo lo hizo?

Los familiares de la “muchacha perjudicada” para poder encausarlo y con la asesoría de un abogado, pusieron la denuncia diciendo que Edward estuvo con Carmita la menor de edad para acusarlo de estupro, ya que la ley era muy fuerte cuando había relaciones con menores de edad. El argumento legal era de que con la hermana mayor podía salvarse al decir que fue con consentimiento propio y no habría al menos intento de violación.

El abogado “pilas” le dijo: “Cholito: lamentablemente tienes que casarte... pero con la menor... hombre acepta el matrimonio”. Edward en principio se asustó por este consejo; luego

reflexionó y bien mandado les dijo: “No hay problema me caso... pero con Carmita...”.

Escuchado esto por los padres y al haberle fallado el matrimonio con Rosita, reventaron en furia y no les quedó más la opción que retirar la denuncia y Edward salió libre.

Como corolario de este hecho anecdótico se puede decir que fueron a cazarlo para que se casara y más bien salieron cazados, pues a quien quisieron casarlo gracias al astuto abogado no fue posible. Esto nos deja la siguiente lección:

Moraleja: Si amoríos quieres sin casarte pensar, una ganzúa debes llevar para el candado falsear, o buen abogado buscar que te logre rescatar y así librarte del casorio y seguro matrimonio.



El examen



Les comparto un cuento vivencial muy bonito de mi amigo y excompañero del colegio Bernardo Valdivieso, César Cando Mendoza, que narra hechos acontecidos en esa hermosa época estudiantil, lo hace con mucho humor y nostalgia.

César Cando Mendoza

11 de enero de 2016

CUENTO CUENTA
ECUADOR
LOJA

—¿Al Sapo le copiamos? —dijo el Morlaco.

—No, es mejor estudiar —respondió Ríos, mostrando los dientes de conejo.

El Sapo entró al aula. Gordo y con lunar repulsivo alrededor de la nariz: puso el portafolio en el escritorio y nos midió a los cuarenta, sentados en bancas bipersonales.

—Guarden todo y saquen solo un esfero de azul, —dijo, y enseguida distribuyó la hoja impresa en mimeógrafo. Trinomio cuadrado perfecto y factoro.

—Son diferentes problemas, ves —advirtió Nelson Reyes, tapándose la boca con la zurda.

—Te dije. El Sapo no es pendejo —respondió Leo, con voz ronca.

El silencio se apoderó de nosotros. Afuera llovía. En menos de quince minutos casi todos estábamos extenuados. El Morlaco pidió a Ríos las respuestas de los problemas sin éxito. Brabucón insistió, pero el Sapo lo interrumpió:

—¡Cállate! Tienes menos cinco. Y la próxima te expulso.

Feneció el lapso previsto. El Sapo ordenó que depositáramos el examen sobre el escritorio; luego los recogió parsimoniosamente y los introdujo en el portafolio.

—¿Qué tal te fue? —consultó Leo a Ríos.

—Más o menos —respondió.

Sacó un pedazo de melcocha y la compartió.

Preguntó Reyes a Mac:

—¿Y a ti?

—De a perro —dijo, pasándose el pañuelo por la frente.

Después de los exámenes de castellano y educación física salimos. La lluvia había cesado. Pero la ciudad estaba convulsionada por la presencia de militares en los mercados y el parque central. El Morlaco nos invitó a formar parte de las protestas de estudiantes universitarios que, desde hacía tres días, gritaban consignas contra el triunvirato presidido por el general Gándara.



Nelson Reyes y yo dijimos sí. Subimos por la Bernardo Valdivieso hasta el parque donde el Perico Peña y el Pecosito estaban junto a la jorja del Petaco Cabrera. Atacamos con piedras que nos proporcionó el Morlaco. Los militares retrocedieron y pronto subieron por la Bolívar. Habíamos liberado el parque.

Avanzamos por el portal de la 10 de Agosto sofocados por el gas tóxico, pero sin temor. Las ráfagas de fusil continuaban. De pronto el Pecosito dijo que era urgente proteger el predio universitario y el colegio.

Apostados en las esquinas de Rocafuerte y Bernardo, acusamos de gorilas a la dictadura militar. La muchedumbre no dejaba de cantar la primera estrofa del himno nacional. El Petaco Cabrera, dijo: “Carajo, vamos cantando *La Internacional*”. Pero pocos conocíamos esa canción.

Los militares provocaban con disparos al aire. Nosotros respondíamos con pedazos de ladrillos. Llovía nuevamente. De repente se escuchó el grito desesperado del Morlaco:

—¡Cayó Nelson! Lo mataron.

Todos al unísono:

—¡A-se-sinos!

El Perico Peña apareció cargando el cuerpo exánime de Nelson Reyes cuya cabellera aún filtraba sangre tibia.

Quince días más tarde el Sapo entregó por orden de lista los exámenes, excepto la hoja del Morlaco, que reclamó enfadado. El profesor, moviendo el lunar, dijo que se había extraviado la hoja y que en fecha próxima lo examinaría por segunda vez.

Casi todos alcanzamos calificaciones buenas. Ríos y Leo obtuvieron muy buena.

Al salir del aula, Ríos preguntó al Morlaco:

—¿Qué pasó?

—¿Qué va a pasar?

—¿Tu examen?

—Aquí está. ¿Quieres ver?

—Y mostró la hoja arrugada.

El Morlaco no había entregado el examen porque a su juicio tenía respuestas equivocadas.

Los que vimos la escena, festejamos con carcajadas. Las muchachas del colegio religioso, enfrente del patio posterior, expuestas en las ventanas con los brazos en alto, mandaban mensajes de amor que nos movían a saltar de emoción.

La lluvia empezó a caer con aroma de Navidad.



Sobreviviente

Una historia de la vida real



Había ya sobrevolado en su parapente el cerro Villonaco en días anteriores al accidente, no encontró anomalías en los vientos; no obstante, el 29 de diciembre del año 2013 la naturaleza le cobró factura.

Esta es la historia de un deportista de profesión militar especialista en paracaidismo, miembro de las fuerzas especiales que practicaba vuelos en parapente en la provincia de Loja, Ecuador.



Antecedentes:

Los vientos alisios en la hoya de Loja y en los cerros vecinos tienen una orientación definida de norte a suroeste. En el cerro Villonaco donde se han instalado 11 aerogeneradores dadas las condiciones apropiadas para la energía eólica, estos tienen problemas porque existen corrientes y rachas que llegan hasta los 80Km/h. Aparte, los vientos cálidos del valle de Catamayo ascienden hacia este cerro en sentido contrario, lo que hace que las aspas de los molinos cambien de sentido este a oeste. Este choque de dos corrientes de aire, generan turbulencias en altura en sentido vertical y hace que las velas del parapente se cierren provocando caídas peligrosas si no se sabe maniobrar en altura.

Aníbal Jiménez es nuestro protagonista, con 28 años de servicio en las FF. AA. del Ecuador, cursó todas las etapas de su carrera desde soldado hasta llegar al grado de sargento primero a los 46 años de edad.

Su férrea formación militar en Fuerzas Especiales hizo que participara en la Guerra del Cenepa en 1995, para ello, antes estuvo en el curso de comandos donde se capacitan en manejo de foto aérea, cartas topográficas, ma-

nejo de explosivos, toma de playas, patrullaje en selva y paracaidismo de combate. Gracias a esta formación tanto física como intelectual, le sirvió de mucho para que fuera un SOBREVIVIENTE, como narramos luego este hecho real, que nos demuestra que la vida es un soplo de aire.

Como paracaidista, lo del parapente no estuvo nunca en su mente practicarlo; no obstante, una circunstancia especial hizo que se iniciara en este deporte muy de pocos. Esta actividad la inicia en 1999 teniendo como instructor de vuelo a José Luis de la Torre aprendiendo los pasos de: correteo, planeo y vuelo de conducción.

Practicó muchas horas de vuelo en lugares como: Latacunga, Quito, Riobamba, Ambato, Cuenca, Loja, Zamora y en la costa en Esmeraldas y Manabí.

El equipo de vuelo del parapente es muy especial y es necesario conocerlo perfectamente, así como sus partes: vela, paracaídas de emergencia, casco, GPS, radio y conocer las condiciones meteorológicas del viento. Los vientos se clasifican –según él– en viento térmico, dinámico y termodinámico.

Dentro del entrenamiento de vuelo, hay un capítulo que se denomina “incidencias de vuelo”, que son normas que se deben seguir cuando existen contingencias y es inminente una caída de altura. Luego conoceremos qué maniobras hizo para poder “aterrizar” aunque con dificultad, pero con vida, en una ladera del Villonaco.

Narración de los hechos, accidente y rescate

Como en otras ocasiones, Aníbal Jiménez en el periodo de vacaciones de agosto o diciembre, venía a Loja su tierra, con la familia y con los amigos del “Club Parapente Loja”, aquí realizaban vuelos en la provincia y particularmente en las estribaciones orientales del cerro Villonaco mucho antes que se instalaran los aerogeneradores. Siempre se supo que en este sector los vientos si bien son buenos, existen problemas con turbulencias que se presentan por el choque de las corrientes cálidas ascendentes del valle de Catamayo.

Es así que el día domingo 29 de diciembre del año 2013 partieron para el sitio de despegue a las once de la mañana, y estuvieron en el lugar a las 11H30. Salió Aníbal en un vuelo de reconocimiento, pues iba –como en otras ocasiones– a llevar a una pasajera en el tándem. Su

esposa Natalia que lo acompañaba con el equipo de radio comenta: “El despegue fue normal como a las 12 del día y no pasaron ni tres minutos que vino una ráfaga de viento que los absorbió para la parte de atrás del cerro, pasó las aspas de las torres iba muy alto y me llamó por la radio para que lo recogiera en la parte de atrás. Los vientos cruzados lo desviaron muy lejos. Cuando fui a la parte de atrás, no lo vi en el aire, solo su vela de color amarillo estaba a unos mil metros de distancia y 300 hacia abajo, me llamó por la radio y me dijo: Mija: estoy con las piernas rotas, llama a la ambulancia. En estas circunstancias, no podía ni debía moverse. Cuando bajé al sitio ya un guardia de la Central Eólica estaba junto a él y llamaba por radio a los bomberos para el rescate. Aníbal estaba bocabajo tapado con la vela”.

Al llegar los bomberos, Aníbal había sido despojado del equipo de vuelo y se aprestaban a colocarlo en una camilla, no se podía saber la magnitud del daño en su cuerpo, pues al caer libremente desde una altura de más de 100 metros era un milagro que pudiera hablar y tener sensibilidad parcial en sus piernas que es donde radicaba su mayor daño. Al moverlo los bomberos pegó un grito pues fue izado de la correa, se supo que el daño era en el coxis y la región sacra además de fracturas en las piernas.

Fue sacado del sitio por 5 hombres y llevado de urgencia al Hospital Militar a eso de las 13H30. Evaluado de urgencia mediante radiografías y exámenes de rigor, los médicos decidieron dada la situación de gravedad enviarlo a Cuenca o Guayaquil pues requería de terapia intensiva y el hospital de Loja no tenía este equipamiento.

Si bien estaba estabilizado, los análisis bioquímicos decían que estaba en situación crítica y requería atención especializada. De primera mano se supo tenía fracturada la pelvis, el hueso sacro y también fracturas de tibia y peroné en las dos piernas. Eran ya las 16H00 y amenazaba la obscuridad.

Aquí es cuando sale a flote los milagros o circunstancias de que “lo que se siembra se cosecha”. Una llamada de su esposa al general Wagner Bravo Jaramillo Jefe de Estado Mayor del Ejército, que se encontraba en el aeropuerto de la Shell en Puyo, para contarle lo sucedido y este muy consternado por el accidente y habiendo conocido a Aníbal en la “Brigada Patria”, ordenó que una avioneta del ejército saliera de ese lugar al aeropuerto de Catamayo, eran ya las 17H00.

En la ambulancia del hospital militar de Loja, fue llevado Aníbal con la debida seguridad y un médico que le acompañaba. La avioneta

del ejército llegó ya a las 18H30 cuando era casi la noche en Catamayo y sin apagar los motores voló a Latacunga llegando a las 19H30, allí le esperaba otra ambulancia mejor equipada, llegó al Hospital Militar de Quito a las 20H30 del mismo día, donde fue ingresado al área de urgencias críticas nuevamente sometido a exámenes. Era ya 30 de diciembre fin de año y había que esperar que llegara el especialista para ser evaluado.

El Dr. Patricio Zumárraga, un médico excepcional

Ustedes dirán por qué esta afirmación. El Traumatólogo de primer nivel atendió a Aníbal Jiménez con criterio humano y científico y el diagnóstico fue:

Fractura C3 de cadera, pelvis partida en tres partes, lado izquierdo de adelante atrás y del lado derecho lado de atrás. Fractura de las dos piernas, tibia y peroné, pie izquierdo, daños en piel y cartílagos.

El 3 de enero fue intervenido durante 8 horas, luego otra de abdomen el 5 de enero. Para no alargar esta historia, recibió en su cuerpo luego de varias intervenciones: 8 placas de titanio, 19 tornillos y soportes de cadera transversales los días 3,5,7,9,13 y 23 de enero, en total 7 opera-

ciones. En todo este trayecto recibió 40 pintas de sangre, donadas por amigos que demostraron su afecto hacia Aníbal. Hubo varios momentos de angustia y peligro en su vida como complicaciones propias de un paciente en estado crítico. Solo el profesionalismo, la mano de Dios y los conocimientos de este médico, junto a su equipo de especialistas y enfermeras coadyuvaron para que el paciente saliera adelante, pues le esperaba un largo período de rehabilitación. Cuando salió del hospital pesaba 54 kilos de los 82 que tenía antes, hoy se ha recuperado con mucho esfuerzo y pesa 74 Kg. que es lo normal por su estatura.

Luego de varios años, en el 2019, Aníbal Jiménez narra los hechos así:

“Inicié el vuelo como siempre lo había hecho en este lugar, me elevé y al sobrevolar los aerogeneradores unos cien metros más alto, fui llevado por el viento hacia la parte de atrás y llamé a mi esposa para que me recogiera en este sector. Al llegar a este arrastrado por el viento, plegué la vela del lado derecho, lo que se denomina en nuestro argot incidencias de vuelo. Luego con maniobra logré sacar la vela derecha ya que la izquierda se mantenía abierta; después el lado izquierdo se cerró y posteriormente se cierran las dos, por lo que pensé rápidamente sacar el

paracaídas de reserva, pero, este sale en montón y me jalaría al suelo con más aceleración hacia abajo. Luego, maniobré nuevamente y se abre el izquierdo y se quedó en ‘estabilo’ en las líneas o ‘encorbatado’. Inmediatamente opté por la maniobra que se llama ‘el giro de la muerte’ para aterrizar paralelo a la pendiente del suelo, giro que reabre la vela y continúo en espiral para bajar. Al topar tierra en un montículo con el pie izquierdo, vuelo 6 metros hacia adelante y caigo de cara, la vela se apagó y gracias al casco con protector de quijada sino la situación pudo ser peor. Entonces dije: ‘Estoy vivo’, tomé aire, llamé a mi esposa por el Motorola para que avisara a la ambulancia ya que estaba con las piernas rotas. El guardia del eólico llegó inmediatamente bajando a socorrerme y me preguntó cómo estaba ayudándome a despojarme del equipo. Después los bomberos, pensaron sacarme las botas, pero estas me sostenían los pies afectados. Creo hubo deficiencias en el rescate, el equipo no era adecuado”.

Lecciones aprendidas:

Si bien el deporte del parapente es de algún riesgo su práctica, es necesario tener una buena capacitación para sortear incidencias en los vuelos y salir adelante. Las lecciones que dejaron a Aníbal Jiménez y familia son:

- *Para salir con vida, le ayudó mucho el entrenamiento del “SIV” que es la simulación de incidencias en vuelo.*
- *El exceso de confianza con la naturaleza y el equipo.*
- *Que la meteorología es impredecible.*
- *El comportamiento de los vuelos en cada zona no es igual.*

Las lecciones aprendidas por la esposa y familia se pueden resumir así:

- *El comportamiento de la naturaleza es impredecible.*
- *La fe en Dios ayudó mucho a superar este duro momento.*
- *Dios siempre debe estar presente en nuestras acciones diarias.*
- *El deporte del parapente es de riesgo.*
- *La vida en minutos cambia.*
- *Se conoce mejor a las personas que realmente te estiman. Se las conoce tal como son.*
- *Uno se ahoga en un vaso de agua en un hospital, se valora más a las amistades y se conocen otras.*
- *Reconocimiento a las atenciones de los médicos, enfermeras y todo el personal de apoyo.*
- *El empeño de Aníbal en su rehabilitación fue fundamental ya que estaba programada para seis meses y lo logró en tres.*

- *Que hay seres humanos como el Dr. Patricio Zumárraga que se entregó por entero a recuperar la salud de Aníbal con mucha responsabilidad y don de gentes. Gracias por todo Dr. Zumárraga, Dios lo ha de premiar.*

Qué hace ahora Aníbal Jiménez:

- Asesora desde tierra y capacita a los nuevos deportistas en parapente y los acompaña en los entrenamientos.
- Practica ciclismo de montaña y ruta por prescripción médica para fortalecer las piernas.
- Prepara a jóvenes bachilleres en cultura física para las pruebas de ingreso a las FF.AA. y Policía.
- Se ha retirado del ejército nacional, no obstante, mantiene buena amistad con sus ex-compañeros y saca a su familia adelante.

Conclusiones:

Esta historia de la vida real nos deja muchas enseñanzas que debemos valorarlas; y si bien fue una experiencia de vida particular, nos indica que, cualquier actividad sea o no deportiva que nos toque realizar, debemos siempre analizar el contexto o entorno en el que nos desenvolvemos y tomar las previsiones.

Nadie está libre de un accidente que puede ser fatal. Hoy Aníbal Jiménez vive para contarlo, a lo mejor otros no.



Así cubrió la noticia del accidente un diario de la localidad.



Sobrevolando el Villonaco.



Práctica de una nueva actividad deportiva.



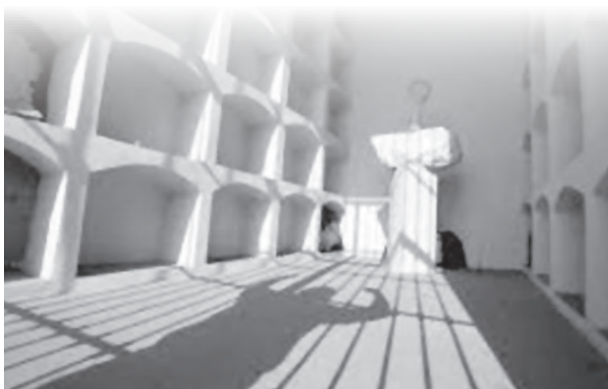
La familia, razón de vivir.





Ese hueco es mío

Del mundo del show



Pedro había enviudado tempranamente a tal punto que no tuvo hijos de su primer matrimonio. El tiempo pasó, y en una de las vueltas que da el planeta, se encontró con quien fuera su nuevo amor, Rosa, ambos ya de edad avanzada (65 años), optaron por unir sus vidas.

Pedro, un empleado del Estado ya jubilado, le contó que la familia había construido un mausoleo y les tomarían en cuenta a ellos para ser ocupados cuando la muerte llegara. Existían dos nichos, uno para él y otro para su nueva esposa Rosa.

Mas ocurre que, luego de algunos años, se generan problemas en la pareja y terminan divorciándose. Pedro entonces decide por su parte eliminar el nombre de su exesposa del nicho. Mas ella en actitud desafiante reclamó a las autoridades que ese hueco era de ella, pues así constaba en las escrituras.

Pedro y su familia que aún no estrenaban el mausoleo familiar, le ofrecieron dinero para que desistiera del mismo. Mujer necia e intransigente, no aceptó ninguna propuesta y decía: “Ese hueco es mío y mío será”. Así fueron a los tribunales y ella se mantenía defendiendo ese derecho adquirido pues su argumento era que si en vida no la quisieron, en la muerte la tendrían junto a ellos. Los jueces fallaron a su favor.

Moraleja: Esta experiencia muy cierta deja como enseñanza, que, si en vida las amistades deben ser buenas, en el cementerio, la compañía debe ser igualmente buena para compartir el sueño eterno.

¿Una escuelita con
mi nombre...?
Paradojas de la vida



Hace algunos años escuché en una radioemisora local, que un supervisor de educación visitó la escuelita que lleva por nombre Ing. Alfonso Coronel; o sea mi nombre, con título y todo, esta se ubicaba en el cantón Catamayo, barrio Trapichillo de la

provincia de Loja, pero se preguntaba molesto este funcionario el porqué del nombre, pero nadie lo sabía.

Entonces comenté con mi familia este particular y se rieron a carcajadas; luego, comenzaron a analizar el tema. Me preguntaron si había trabajado como agrónomo por allí, si había sido benefactor de la escuela, había donado terrenos, muebles u otra cosa... respondí que ni conocía el lugar.

En alguna ocasión, fuimos con mi esposa a conocer a la escuelita, hablamos con el director y donamos algunos libros de manera anónima para la biblioteca; otra vez obsequié mis propios libros que escribiera en el año 2016; fue entonces que me preguntaron sobre mi nombre al verlo estampado en los libros. El director dijo que estaban justamente buscando al benefactor de la escuela para poner su fotografía en el salón de actos, creía que yo era ese personaje buscado, se asustaron un poco, pero vieron que no era muy viejo, ya que esta escuelita fue fundada en 1933 con el nombre de Escuela Alegría Bermeo, el nombre actual lo llevaba desde 1967 y en este año, recién me graduaba de bachiller.

Averiguando el asunto, ocurre que siendo director de DINACE (Dirección Nacional de Construcciones Escolares) el Ing. Alfonso Co-

ronel Burneo, se traslada a la ciudad de Catamayo para donar una estructura metálica para un aula, y al no ser recibido en forma atenta, opta por ir al sitio Trapichillo y construye allí un aula más moderna en la que empieza a funcionar una parte de la escuela y la otra en un aula de adobe. En agradecimiento, la comunidad decide ponerle el nombre de dicho funcionario del Ministerio de Educación. Cambian entonces el nombre de Alegría Bermeo por el de ingeniero Alfonso Coronel.

Creo que ni el propio benefactor sabía de esto y mucho menos la familia que residía en la capital, fue la nobleza de los padres de familia que en agradecimiento así lo plasmaron.

Este homónimo trajo problemas, así como la envidia de algún supervisor de educación que se refirió en términos no adecuados pensando que yo era esa persona sin méritos educativos, sin averiguar el particular, cuando la verdad era otra.

De todas maneras visitamos la escuela de vez en cuando llevándoles algún presente, no solo por llevar mi nombre y primer apellido sino porque a la educación de los niños en el campo hay que apoyarles siempre más cuando en el sector rural tienen algunas carencias. Incentivarles el hábito de la lectura es nuestro interés.



En la política...
el más popular



El protagonista de este relato vivía en un pequeño poblado de más o menos cinco mil habitantes ubicado en una región de los Andes bajos al filo de un barranco, en una provincia lejana de un país equinoccial, no me van a creer, pero llegó a alcalde, no por ser el mejor profesional o perfilado ciudadano, sino el más popular; y ¿cómo ocurrió esto?: narro los hechos:

La única Rockola⁵ del pueblo resonaba en la mañana, tarde y noche la canción *Amiga* de Miguel Bosé, cuyo primer verso decía: “Ahora que te busco y tu no estás, recuerdo... que solo la tristeza quiere hablar... conmigo. Ahora que la lluvia se ha llevado... el último jirón de tu vestido... ahora que he olvidado lo que soy, recuerdo en el pasado lo que he sido...”.

Pueblo de gente amable que se conocían más por el sobrenombre. Apodos como: Chimbi-laco, Meletrepo, Mellizo, Cuadrón, Patucho, Tortilla, Relángamo, etc., eran muy usuales.



Este equipo de sonido novedoso –hoy extinto– al inicio de los años sesenta se ubicaba en una

5. Inventada en Estados Unidos, la moneda de cinco centavos se llamaba ‘nickel’, el **invento** pasó a conocerse como ‘nickel-in-the-slot phonograph’ (fonógrafo de los cinco centavos en la ranura). Años más tarde, se impuso el nombre de ‘jukebox’, que en castellano se conoce como **rockola** o fonola., es un dispositivo parcialmente automatizado que reproduce música. Usualmente se compone de una máquina que se opera introduciendo monedas que permite seleccionar canciones en discos de 45 rpm para posteriormente reproducirlos. Hoy son piezas de museos. Fuente: Wikipedia.

esquina del parque central del pueblo, a tan solo a 50 metros de la oficina donde laboraba como extensionista agrícola un agrónomo amigo, la canción de Miguel Bosé le recibió en su primer trabajo y al parecer era del agrado del dueño del salón. Se colocaba en la ranura una moneda de un sucre y se tocaban tres canciones, a la vez que se refrescaba el “gañote” con una cerveza.



Habían transcurrido ya dos alcaldías seguidas y buscaba una nueva reelección; ciudadano que hizo algunas obras importantes por lo que el pueblo siempre le agradecía; y cada vez que se postulaba le consignaba su voto. Pero llegó el cansancio, hasta que apareció en la política un personaje que los partidos políticos –según sondeo–, lo identificaron como potencial candidato para su lista que arrastraría votos, era el conocido

Colilla, dueño del bar de la Rockola, hombre jovial, amigo de todos los campiranos y citadinos, al salón llegaban la gente a escuchar música y tomarse unas cervezas también llamadas “bielas”. Servía a jóvenes y demás personas adultas que frecuentaban dicho bar durante el día y la noche, muchas de las veces hasta les fiaba el licor.

Colilla, jamás pensó que algún día llegaría a ser alcalde del lugar, por ser un cargo destinado tan solo a ciertos ciudadanos privilegiados. Tropicalismo o populismo, hizo que el pueblo cansado de los “mismos políticos de siempre”, optara esta vez por elegir a un personaje que era el más conocido y popular en el lugar.

Para las próximas elecciones, existían varios candidatos como partidos políticos, entre ellos, un médico, un ingeniero agrónomo, algunos licenciados, profesores y personas con mediana preparación. Colilla, tan solo había terminado la educación primaria; no obstante, manejaba su negocio con relativo éxito.

Se creía que la política había evolucionado pero la verdad era otra, los profesionales oriundos del lugar que se habían preparado para algún día ser autoridad no eran conocidos, o no tenían esta posibilidad de un cargo público importante; por lo tanto, era imposible llegar al mismo.

Es así, que uno de los partidos políticos que se decía “color naranja” le propuso la candidatura para alcalde, lo cual le cayó de sorpresa a Colilla, pero la verdad es que las encuestas realizadas le favorecían.

Llegó el día de las elecciones, Colilla ganó con amplia mayoría la representación propuesta, e hizo una administración más o menos eficiente, pues conocía las necesidades de los habitantes de las comunas, barrios y caseríos. Nunca se supo de un mal manejo de los recursos económicos de la institución. Su escuela de administración fue la vida y su negocio, que lo supo llevar adecuadamente, es así que terminó su período de cuatro años sin problemas mayores.

Este es un ejemplo para quienes incursionan en política o piensan que ella es para servirse y no servir a los demás. Una frase popular mexicana dice: “El que nace pa’tamal... del cielo le caen las hojas”, al dueño del bar le cayó del cielo la alcaldía con la precisión de un disco en la Rockola.

Moraleja: En la política no siempre gana el mejor, no importa la ciencia, la experiencia ni los conocimientos, sino la popularidad, ser “buena gente” y amigable con todos.





El ADN



Conceptualmente el ADN viene a ser, el ácido desoxirribonucleico (ADN), es la molécula que contiene las instrucciones necesarias para que un organismo pueda desarrollarse, vivir y reproducirse. Pero esta definición no es lo que nos interesa en este relato,

sino cómo en la actualidad se utiliza para determinar la paternidad en los seres humanos, siendo muy usual el uso de este término en corrillos legales.

Se llamaba Rosario, una madre joven que por asuntos económicos y una época de crisis, tuvo que salir del país hacia la “madre patria” por varios años. Para ello, dejó a su única hija una adolescente bajo el cuidado de su madre y abuela. El pueblo en el que vivía, era de pocos habitantes y una pobreza evidente; no obstante, tenía un colegio estatal al cual acudía su hija de nombre María.

Pasaron los años cuando en España, Rosario recibió una no muy grata noticia, su hija estaba en el octavo mes de embarazo y se repetiría la película, pues ella era madre soltera y María iría por el mismo camino. Procuró entonces un viaje urgente a su país para enfrentar el problema, hasta tanto ya había nacido su nieta.

Al llegar a su pueblo toda ella “españolizada” “echaba chispas” por este acontecimiento no programado. Le preguntó a la hija quién era el padre de la criatura respondiendo: “Creo que el Patricio”. Furibunda, acudió a la casa del mentado Patricio y le increpó por este hecho,

respondiendo el aludido que no sabía nada y que no estuvo con ella nunca, negando que la hija fuera de él. Entonces lo tomó del brazo y lo llevó a la ciudad conjuntamente con la “gagua” para hacerle un examen de ADN.

Llegando al laboratorio calificado por la Fiscalía para este tipo de análisis, tomaron las muestras respectivas y en 8 días los resultados estarían listos, como así fue.

Rosario –la madre– al recibir el resultado del análisis, le dijeron que por un 99.99 % era negativo: Patricio no era el padre de la niña. La madre saltó como canguil en el laboratorio no creyendo en este resultado. Le explicaron que estuvo bien realizado y que mejor fuera donde la hija y le preguntara realmente con quién se acostó.

Retorna al pueblo y encara a su hija para que le diga la verdad, ella responde que estuvo también con Jaime; entonces, la madre lleva a Jaime al laboratorio de la ciudad para la prueba de ADN. Luego de 8 días, ella recibe los resultados igualmente negativos, es entonces que “revienta” y reclama al laboratorista aduciendo que están mal hechos los análisis. Por lo que el laboratorista llama al jefe, un hombre ya de años y con voz un tanto autoritaria quien le ex-

plica detalladamente el procedimiento utilizado y le recalca que es mejor que su hija le diga la verdad. Rosario que no sabe de bioquímica igualmente se va muy desengañada al pueblo a averiguar con la hija qué ha pasado, con cuál otro muchacho del pueblo estuvo.

María ahora sí le dice la verdad, estuvo también con Oliver por varias ocasiones y nunca se cuidó y es muy probable que sí sea el padre de la guagua. Oliver en principio niega el hecho, Rosario a la fuerza lo lleva al mismo laboratorio. Los resultados entonces sí son positivos, hasta tanto había gastado dinero en esta búsqueda y se le acababa el tiempo de estar en el país y debía retornar a la madre patria.

Al recibir los resultados en el que se determinaba quién era el padre, le cayó a carterazos diciéndole: “Ya vez, tú la perjudicaste a mi hija y ahora tendrás que hacerte cargo de tu hija”. El joven de 18 años, pálido y compungido no le quedó más que aceptarlo. Pero todos estos hechos no fueron judicializados por lo que debió acudir a un abogado para iniciar la demanda y juicio de alimentos.

Para no alargar el cuento, el abogado le dijo que solo el juez por providencia era el que pediría los exámenes de ADN, por lo que el

procedimiento debía repetirse; claro, con más certeza y más gasto.

Moraleja: Si quieres conocer quién es el padre de tu nieto... primero al juez debes acudir para en orden y legalmente reclamar, dinero y tiempo no perder.



A confesión de parte...



*Esta es una historia verdadera que me contaron
hace muchos años, se han cambiado los nombres
y escenario por obvias razones, no obstante, se
mantiene la trama en su esencia.*

Era un pueblo pequeño de clima frío donde todos se conocían, cohabitaban blancos, mestizos e indígenas, estos últimos en un gran porcentaje.

Los protagonistas del hecho que luego se narra fueron: don Gilberto y Laura.

Don Gilberto era un mestizo ya de edad avanzada, alto de cuerpo y tez blanca algo barbado y de lento hablar, su voz grave era muy apta para locutor de radio, usaba un sombrero de paño descolorido, su aspecto muy deprimente en la forma de vestir parecía peleado con la ducha y la navaja de barbero. Su esposa Laura, joven, de tez blanca, buen aspecto un tanto coquetona, con algunos atributos físicos que la hacían atractiva a los hombres.

Todo el pueblo sabía que su esposa le era infiel, solo que don Gilberto no se enteraba; no obstante, como se dice: “En pueblo chico infierno grande” chismes van, chismes vienen hasta que llegó a sus oídos que su esposa se veía con alguien por las noches.

Como estaba afectado en su hombría y los cuernos le pesaban, decidió primero comprobar de manera certera este rumor. Para ello acudió al párroco del pueblo que era su amigo y confesor al cual le contó lo sucedido. El párroco sabía del tema, puesto que la esposa le había confesado la infidelidad y le había dado una penitencia muy fuerte. Le aconsejó a don Gilberto que no fuera a cometer alguna locura, más valía que tu-

viera certeza de que era verdad lo que la gente comentaba. El sacerdote por obligación moral y votos, no podía develar el secreto que la esposa de don Gilberto le había confiado.

Traman entre él y el sacerdote, quien no quería una reacción violenta del afectado, la idea de que ella misma le confesara al propio marido el hecho, asunto nada fácil. Planean entonces, aprovechar que su esposa era muy creyente y acudía religiosamente todos los sábados a la misa de siete de la noche, la que acostumbraba minutos antes confesarse para comulgar.

Don Gilberto –en acuerdo con el cura– toma el lugar del sacerdote en el confesionario en la hora y día indicado y espera que ella llegue a confesarse antes de la misa como era usual. Dentro del habitáculo oscuro y frío, estaba nervioso y su corazón latía a ritmo extremo, pero estaba dispuesto a todo. Su esposa cae en la trampa tendida, llega y se arrodilla en el confesionario; don Gilberto abre la pequeña ventana y con voz pausada algo fingida inicia el diálogo:

–Dime hija mía...

–Acúseme padre porque he pecado.

–Cuéntame con confianza tus pecados que te serán perdonados.

–Acúseme padre que he hablado mal de la vecina y su marido, he levantado falso testimonio, ahora tengo otro problema.

–Sigue hija, sigue...

–No tengo más pecados padre...

La finalidad de esta confesión y pacto con el cura del pueblo, fue que ella confesara el adulterio, por lo que don Gilberto tenía que insistir sobre el tema, caso contrario fallaría este intento. Entonces le dijo:

–Dime hija, ¿acaso no tienes por allí algunos otros pecadillos que podrías contarme y que han sido recurrentes, Dios te sabrá perdonar confía en él y en mí que soy su ministro en la tierra...

–¡Ah!, como le confesé antes, no he podido cumplir la penitencia que me impusiera en dejar de verme con mi vecino, ya que mi esposo me desatiende, no me da cariño, es desaseado y huele mal; en cambio, mi amigo me mima, me da cariño y huele rico.

–No me digas con quién, pero dame alguna referencia –prosiguió el “cura”.

–Es un vecino casado, me gusta estar con él y nos vemos de vez en cuando en las noches cuando mi esposo va al trabajo y la esposa de él duerme.

–¿Y tu esposo sabe algo?

–Creo que no, pues no me ha reclamado.

—¿Te arrepientes de lo que has hecho y le pedirías perdón a tu esposo?

—No, porque mi marido no me satisface, pasa muy ocupado, es desaseado y es muy frío, yo soy joven y necesito un mejor trato.

—¿Qué harías si se entera o te encuentra con tu amante hija mía?

—Dios me guarde...me mataría.

Dicho esto, don Gilberto sale del confesionario, mira a su esposa que pálida y muy asustada se puso de pie al ver la figura enorme de su marido y este le dice: “Nada más quería saber de tu boca el pecado...”. Luego salió de la iglesia de manera muy rápida, se puso el sombrero y se perdió en las calles oscuras y desoladas del pueblo.

“A confesión de parte relevo de prueba” dicen los abogados cuando el acusado confiesa su culpa de manera deliberada, sin presión alguna.

La historia termina como es lógico con el divorcio; ventajosamente el consejo del párroco dio resultado: no hubo ningún hecho de sangre o violencia. Pero a Laura le quedó la incógnita de cómo llegó su esposo al confesionario a reemplazar al cura. Es probable que hubo un contubernio... pensaba.

Moraleja: A la esposa hay que atenderla, si no se quiere perderla.



Adolescencia
complicada, gracias a un
maestro... superada



En mi primer libro de anécdotas y vivencias, hago un elogio a quienes fueron mis maestros del Colegio Nacional Bernardo Valdivieso de la ciudad de Loja en Ecuador, con un relato que titulé: “Haber te-

nido buenos maestros fue una suerte”. Ahora, aterrizo en un hecho anecdótico y vivencial que marcó mi vida en una edad muy difícil de sortear llamada por nuestros padres: “la edad del burro”.

*En la juventud aprendemos;
de mayores entendemos.*

Marie von Ebner-Eschenbach

Tercer curso del colegio es uno de los más difíciles de trajinar, no tanto por las materias que eran muy numerosas, sino por la edad científicamente llamada adolescencia.

Cuando retornamos al cuarto año del colegio, fue en el nuevo local ubicado en el barrio La Pradera al suroriente y fuera de la ciudad –en aquel entonces– un edificio a estrenarse con nosotros; pupitres individuales nuevecitos de color verde oscuro, piso recién encerado, paredes limpias y ventanales grandes con vista a la ciudad por el lado occidental. A la entrada en tropel en una mañana, fuimos cayendo uno a uno en el piso resbaloso por la cera. La nueva aula era en el segundo piso.

En este hermoso, moderno y nuevo local, no cesó el mal comportamiento con los profesores que lo arrastrábamos del edificio antiguo ubi-

cado en el centro de la ciudad allá por 1964. Es aquí, en enero de 1965 donde hubo un cambio de conducta en lo personal y no sé si en los demás; esto es, un punto de inflexión en donde el detonante lo puso el Dr. Mario Salas Sandoval, excelente profesor de la asignatura de Lógica, quien molesto por nuestro comportamiento suspendió la clase preparada para optar por darnos una “charla inolvidable” o mejor dicho una “jalada de orejas” al menos para mí, que me cambió –como se dice ahora– el “chip”. La charla fue más o menos así:

Muy serio con un terno azul impecable y corbata dijo:

–Muchachitos: si ustedes quieren ser algo en la vida deben cambiar de actitud, si están enamorados de una chica, ya que los veo frecuentar los colegios femeninos, demuestren que son muchachos serios, responsables e inteligentes. Las chicas de ahora, no se fijan en vagos y malcriados. Así que escojan qué quieren ser.

Dicho esto quedamos impávidos, callados y solo un leve sonido se escuchaba a la distancia. A mí me cayó como una daga en el pecho y reflexioné sobre las palabras del Dr. Salas.

Recuerdo que estaba queriendo –como se dice– vacilar a una muchachita del primer curso del colegio La Porciúncula, pequeña de estatura, muy guapa, de tez blanca, pelo castaño claro y usaba una trenza gruesa al costado de su cabecita. Fue un “flechazo de Cupido” a primera vista. Mantuve un amor platónico por cuatro años, la vi crecer, madurar y luego con los años le declaré mi amor, fue mi enamorada y posteriormente mi esposa. Pero esa es otra historia. Lo importante, es que decidí ser otra persona, dedicarme al estudio, mejorar diametralmente mi comportamiento, no por eso dejar de festejar las ocurrencias de mis compañeros, pero con un profundo respeto fuera y dentro de clase para los maestros. Venía de repetir tercer curso y era hora de cambiar por mí y por mis padres que luchaban fuerte por sostener a 11 hijos.

*La adolescencia es como tener
una luz que solo puede iluminar
el camino que está exactamente frente de ti.*

Sarah Addison Allen.

Ya en el sexto año ocurrió un hecho especial. Mientras los compañeros estudiaban para los exámenes de grado, me dediqué a dar serenatas a las muchachas “sonsacado” –como decía mi

madre⁶— por el amigo Alberto Solano, quien se enteró que algo “rasgaba” la guitarra y me invitó a esta práctica muy bonita de brindar en la noche canciones a las niñas guapas de Loja, por lo que no me presenté a estas pruebas y me quedé —como se dice— “para septiembre”. Luego en ese mes di mi grado sin problemas. Lo que vino después fue el ingreso a la universidad, pero es otra historia que algún día les contaré.

El mensaje que les quiero dejar, es que sí es posible cambiar de actitud si queremos superarnos y llegar a cumplir los sueños, ellos nos guiarán por el mejor sendero.

***Un día despertarás y descubrirás que no tienes
más tiempo para hacer lo que soñabas. El
momento es ahora. Actúa.***

Paulo Coelho

-
6. Mi madre muy preocupada por el problema escondió mi guitarra para que no saliera en las noches, la busqué por todos los lados y la encontré, la había camuflado muy bien en el ropero dentro de un abrigo en un armador. Y los escapes continuaron. La guitarra la colgaba en la pared en un clavo sujeta en el clavijero por un cordón, cuando llegaba en la madrugada, muy despacito la sujetaba para no hacer ruido ya que el dormitorio de ella estaba junto al mío. Cierta día llegué como otras veces muy a la madrugada y calculé mal al ensartar el cordón en el clavo debido a la obscuridad y la guitarra cayó al piso de cemento con tremendo ruido despertando a todos los habitantes de la casa. Así terminaron mis aventuras. No voy a mentir, pero mi mamá Miche me quería mucho y toleraba mis arrebatos de artista enamorado, sin pensar que, esta habilidad me serviría en la universidad para sostenerme económicamente en los estudios como bajista de un grupo musical por 5 años.



Un grupo de compañeros del tercer curso: de abajo arriba y de izquierda a derecha: Jorge Mazza, Marco Ríos, César Castro, Norberto Pauta, Eduardo Ríos, Leonardo Armijos, Manuel Jaramillo, Alfonso Coronel, Alberto Loaiza, Guillermo “Quique” Montesinos, N./ Pardo y Edilberto Acaro.

Lugar: escaleras del parque de Santo Domingo en Loja.

Fotografía de Hugo Guamán año 1963



En el nuevo local año 1965 de izquierda a derecha: Eduardo Ríos, Marco Aldeán, Jorge Zaruma+ y Alfonso Coronel

FÁBULA:

El perico que
encontró el cielo



Luego de aquel terrible sueño y encuentro ficticio con Dios, el perico, un ave de hermoso plumaje en sus tiempos mozos, en la madurez de la vida había enviudado, y solo, viejo, desaliñado, medio desplumado con el ánimo y fuerzas muy bajos, se dedicó con otras aves de igual estado a la jarana y vida loca.

Pero dentro de su alma se notaba que existía un vacío emocional por la vida y tenía la autoestima muy baja; hasta que cierto día apareció en una reunión de aves en un árbol de limón dulce con una nueva compañera, una pajarita de su especie, con hermoso plumaje, madura, con un espíritu muy amplio y habladora como una cacatúa.

Los amigos al ver esta hermosa ave, creyeron que los milagros existían, pues, de entrada, ella demostraba ser una hembra muy cariñosa y tenía al perico embobado, los demás compañeros le envidiaban, y las hembras también, por lo que más bien optaron por felicitarle por este hallazgo que a esa edad del perico era muy difícil encontrar; entre ellos el búho, un ave observadora muy sabia le dijo: “Oye perico, si pierdes a esa perica, que no sé de dónde vino, mejor cástate con otro perico... ahora que existe ley del matrimonio igualitario...”. Eso causó la algarabía general de las demás aves en las ramas que sacudieron el árbol de la risa.

Entonces surgió un chifleo entre las aves amigas que lo interrogaron por curiosidad para conocer si este milagro podría ocurrirle a los demás y se inició esta conversación más o menos así:

El chíllalo preguntó: “¿Perico crees que existe el cielo, tú que has sido un revolucionario convencido en tu vida joven?”.

El perico responde: “No lo creo, pero lo estoy viviendo ahora”.

El tordo: “¿Crees que existen los milagros ahora que has conseguido esa nueva pareja?”.

El perico: “No lo creo, pero que existe, existe...”.

La sukaka: “¿Crees que existe el paraíso terrenal?”.

El perico: “No lo creo, pero lo estoy viviendo aquí en vida”.

La paloma: “¿Crees en la lotería?”.

El perico: “No, pero me la saqué...”.

Otro perico interroga: “¿Crees que al amor existe en nuestra especie?”.

El perico: “No lo sé, pero estoy muy loquito por ella...”.

El swipe: “¿Crees en la felicidad?”.

El perico contesta: “No, es solo para los humanos, estoy viviendo un momento como ellos, espero no termine”.

Por último, el búho que estaba callado y observando el interrogatorio que las otras aves hacían le preguntó:

— Oye perico: ¿Acaso estás viviendo un momento muy fugaz, un sueño o una entelequia?

El perico responde:

– No, pero aquí tengo agarrada mi presa, mi nueva pareja y estoy viviendo día tras día, los que me quedan, una luna de miel real, espero de este sueño no despertar jamás.

Dicho esto, tomó el ala de su nueva compañera y emprendieron el vuelo feliz, no sabemos si el último, pero se notaba que un nuevo rostro y fuerza anímica invadían su cuerpo, su plumaje recuperó el verdor, la vida le había premiado luego de un largo trajinar muy solo. Esta nueva pareja fue muy bien aceptada por toda su parentela y colorín colorado que este cuento no ha terminado.

Moraleja: Si la felicidad te llega en el momento menos esperado atrápala y no la dejes partir, porque si lo haces, llegarás pronto y sin disfrutarla... a morir.

El “Licenciado”



Balao Chico era un pueblito de la costa ecuatoriana ubicado en la provincia del Guayas muy cercano al mar, poblado por montuvios cuyo medio de subsistencia era el trabajo a jornal en la agricultura. Motivos de trabajo profesional, hicieron que llegara a este hermoso lugar rodeado de grandes bananeras y

cultivos de cacao, asentado a orillas del río que tenía el nombre Balao, que había que cruzar a través de un puente de metal para poder llegar al centro del pueblo.

La estructura más elevada de este caserío, era una torre metálica en la cual se ubicaba un enorme tanque reservorio de agua que era bombeada del subsuelo para proveer de esta a la población.

Mi trabajo dentro de un equipo de consultores, era caracterizar el medio geográfico y ambiental, con el propósito de diseñar un nuevo mercado.

De las investigaciones realizadas, se supo que el pueblo frecuentemente se inundaba por la crecida del río en épocas de lluvias, llegando hasta una altura de más o menos un metro. Como es obvio, el cementerio del lugar no se escapaba de este problema, tumbas y mausuleos les llegaba el agua y los muertos de vez en cuando se remojaban. Mi recomendación fue entonces, que la nueva estructura a diseñarse, fuera sobreelevada al menos en 1.20 m para evitar las inundaciones. Otro problema, era que la salud de los pobladores se veía afectada por las fumigaciones de las bananeras que con las avionetas lanzaban los fungicidas aceitosos en las plantas para el control de la *sigatoka*.

¿Pero de dónde viene el título de este relato?. Viene de una experiencia que tuvo el director de estos estudios, el Arquitecto Fernando Cordeiro, quien al conversar con habitantes del lugar le dijeron que la información que buscaba la tendría el “Licenciado”. Muy entusiasmado el arquitecto, dijo para sí: “Voy aprovechar a este profesional para que ayude en la investigación, es una suerte que aquí haya alguien con un título así”. Presuroso acudió a la dirección señalada y al llegar al lugar que era un rancho campesino le atendió un hombre ya de edad y preguntó por el licenciado. El campesino entonces llamó en voz alta a su hijo: “¡Jacinto, Jacinto te buscan!...” y este salió a atender el llamado. Jacinto era un joven jornalero que laboraba en las bananeras del lugar. El Arquitecto un tanto preocupado por la presencia del joven le preguntó: “¿Disculpe... en qué es usted licenciado?”. El joven le respondió: “Me dicen licenciado, pero yo a duras penas terminé la escuela”.

El padre entonces explicó el origen del apodo. “Verá señor... mi hijo fue a Loja a realizar el servicio militar obligatorio por un año, luego del año, nos llamaron para que asistiera al acto de licenciamiento de los conscriptos de la leva 1990 y mi hijo era de esa leva. Al retornar al pueblo con mi hijo ya licenciado del cuartel, la familia y los pobladores estuvieron felices que

haya llegado un hijo del lugar ya licenciado. De ahí en adelante se quedó con ese apodo y así lo conocen”.

El arquitecto al contarnos esta anécdota en su lenguaje coloquial reventamos en risa: “¡Fíjense ha sido licenciado del cuartel! –ja,ja,ja!”

La moraleja es: Si al apodo no puedes honrar, al mismo debes renunciar y no dar nada que hablar mucho más risa causar.

¡Ese cojudo está vivo...!
Este hecho fue real y
sucedió en una funeraria.



Llamaremos Carlitos a un muchacho humilde que estudiaba diseño gráfico y que por necesidad, en horas vacantes realizaba trabajos varios en una funeraria para así ganarse unos dolaritos extras. Uno de los servicios que la funeraria ofrece,

es el maquillaje de los cadáveres para que se presenten de la mejor manera ante los deudos, amigos y en el más allá. Este arte milenario es practicado por pocas personas, pero ofrece buenos honorarios. La realidad es que la persona encargada de maquillar a los muertos, requería de un ayudante y Carlitos era el más adecuado, ya que era joven y fuerte.

Su trabajo consistía en sacar el cadáver del ataúd, desvestirlo y lavarlo con mucho cuidado. Luego la maquilladora hacía su labor. Esta práctica muy antigua se denomina tanatopraxia⁷.

Carlitos empezó su trabajo muy entusiasmado, pero su ánimo decayó cuando vio que su tarea de meter y sacar muertos en camillas o ataúdes se convirtió en una tarea casi diaria según la demanda que día tras día crecía. Carlitos lo hacía con algún temor; no obstante, siempre pensaba en el salario que percibiría.

7 La tanatopraxia es el conjunto de prácticas que se realizan sobre un cadáver desarrollando y aplicando métodos tanto para su higienización, conservación, embalsamamiento, restauración, reconstrucción y cuidado estético del cadáver, como para el soporte de su presentación. Procede del griego *Thánatos* (Θάνατος), Dios de la muerte no violento. El proceso se realiza de acuerdo con las normas higiénico-sanitarias realizando las extracciones que formalmente se le soliciten, respetando los diferentes ritos religiosos y manejando determinadas técnicas y habilidades. La persona tanatopractora es aquella calificada para desarrollar las técnicas utilizadas en la tanatopraxia. Fuente. Wikipedia

Un hecho curioso ocurrió cierto día en el que mientras estaba trabajando en el cadáver de un hombre de mediana edad, este repentinamente movió sus hombros e hizo un gesto raro con los labios por lo que el muchacho se asustó. Entonces salió corriendo de la sala con el rostro pálido preguntándole los otros empleados qué le pasaba, y sin salir de su sorpresa exclamó: “¡Ese cojudo está vivo!”. Los compañeros de trabajo acudieron al lugar a verificar lo dicho, Carlitos se quedó afuera nervioso, asustado y tembloroso.

La verdad es que algunos muertos tienen reflejos involuntarios cuando está en desarrollo el proceso *post mortem*, por lo que es posible suceda esto.

No lo pudieron convencer con este argumento, por lo que pidió su liquidación y se fue a buscar otro trabajo con menos sobresaltos; pues en este no duró ni una semana. Si trabajar con vivos es difícil, con muertos, aunque no se mueven ni hablan, es peor si no se tienen los nervios bien templados.

Moraleja: Si trabajo quieres lograr, antes debes conocer las tareas a realizar, para no tener que correr y a la casa asustado regresar.



algo más...





Habia una vez...

Profesora Amada Murillo



PRÓLOGO

Con la finalidad de que la mayor parte de los habitantes de la Región Sur del Ecuador, tengan acceso al folleto titulado: HABIA UNA VEZ escrito por la profesora orense Amada Raquel Murillo Jara y que fuera dedicado al niño-en aquel entonces (1950) Sergio Ernesto Romero Witt conocido con el apelativo de “Shejo”, se destaca, cómo una maestra inspirada en el comportamiento de ese niño, su hermano y dos primos en la escuelita “Federico Froebel” del campamento minero de Portovelo en la provincia de El Oro - Ecuador, nos relata de una manera muy inspirada, aspectos hermosos de la niñez que marcaría una vida, de quién luego llegaría a ser un piloto que realizó varias proezas importantes en su corta existencia. Un

ser humano que trabajó en beneficio de los habitantes de zonas remotas del país, el cual hizo de la profesión de volar un instrumento de servicio y desprendimiento, buscando la integración del sur del país por medio de la aviación comercial.

De su pluma, tinta y letra, se transcribe textualmente este folleto que sin perder su esencia, vale la pena sea leído por todos quienes aman la vida y ven en ella, que a este planeta venimos a cumplir un rol. Que las nuevas generaciones sigan su ejemplo de amor por la tierra y por los semejantes.

Loja, noviembre de 2018

Alfonso M. Coronel P.
EDITOR

Una Escuelita chiquita, chiquita... tan chiquita como singular

¡Qué importaba, la lluvia,
el lodo o los fuertes vientos
de agosto, si dentro del aula
siempre decía presente
la primavera!



Dos pares de hermanos, primos entre sí, eran los pupilos:



El mayor frisaba los nueve años, sus familiares y amigos le llamaban cariñosamente Shejo, tenía las facciones delicadas, su corazón bondadoso asomaba a su mirada taciturna, que de pronto solía tornarse lejana e indiferente; quienes lo conocían y compartían con él la faena cotidiana, sabían que en aquellos momentos soñaba... medía grandes distancias... proyectaba intrépidas aventuras.

Enrique, cursaba con su hermano Shejo el tercer grado. Era amplio, alegre, de ojos vivaces y censores.

Tenía un concepto muy genuino de la justicia y se había constituido en el querido fiscalizador del grupo.

Aunque siempre objetaba las originalidades de su hermano, participaba en ellas con entusiasmo, dándose la responsabilidad de organizar la partida.

—Maximito, en el recreo nos vamos de excursión— así invitaba Enrique a su pequeño primo.

“Maximito”, alumno de segundo grado se caracterizaba por ser muy pundonoroso, en sus ojos claros había una precoz mirada de comprensión, captaba de inmediato las irónicas invitaciones de su primo, parpadeaba susceptiblemente y con un movimiento de hombros hacia atrás, contestaba: “Nos vamos”.

De regreso traía su cabello rubio todo alborotado y su carita de pascuas. Era señal de que había salido airoso en la prueba, así lo confirmaba la alegre exclamación de Susanita, su hermana de seis años que iniciaba el primer grado.

—Mi ñaño no se cayó, Señorita—

—¡Ah! porque yo estaba detrás de él— replicaba Enrique, tan solo por molestarla.

Para terminar, cuatro voces al unísono hacía una narración completa del suceso, en el que siempre habían tres personajes principales o tres héroes.

Las grandes correrías de estos simpáticos alumnos estaban matizadas por obras humanitarias, que esta vez, protagonizaba “Maximito”.

Mientras Shejo y Enrique hacían de solícitos enfermeros, el experimentado médico curaba al paciente, que invariablemente era Vicente, el buen conserje, quien al mirarse vendado y lleno de mertiolate reía a lo conejo al pie de la campana.

¿Quién era Susanita?

La sombra amiga y paciente de los tres capitanes. Decía llamarse “Zuzi”; con su sonrisa luminosa y su donaire, lucía carismática. Cuando había novedad en el frente, ella presidía la marcha a la frontera, más no, como abanderada, si no como una insinuante florista que portaba sendos ramos de flores silvestres, para disparar el seño adusto de la coronela.

Hoy, seguramente “Zuzi” habrá encontrado la felicidad, porque se adivinaba en ella una gran facilidad de adaptación.

Así eran los alumnos de aquella escuelita: alegres, dinámicos, sencillos; al igual que los pájaros que se mueven en bandadas, vivían un ruido-so y alegre presente.

Los valores infantiles del grupo, estimulaban la obra de su maestra; marchaban con igual satisfacción: ella buscando nuevos ambientes para sus clases, recogiendo experiencias y coleccionando material didáctico; ellos en pos de contestaciones para sus inquietudes. Un día eran las riberas del río, otro la cima de una colina o la visita a las más antigua parroquia del cantón.

De esta manera reconociendo el valor de las cosas, aprendieron a amar la naturaleza; She-jo especialmente tenía predilección por ella, largos y silenciosos minutos se abstraía en su contemplación.

A menudo cruzaba con su maestra diálogos como este:

—¡Mire, señorita!,— le dijo una mañana, señalando la ribera del río.

En efecto el espectáculo era digno de admirarse, gran cantidad de gaviotas se alzaban una tras otra formando un gran lazo que se perdía en el estrecho horizonte.

—Las gaviotas son bonitas, pero me gustan más las golondrinas, porque vuelan más alto ¿verdad?— terminó interrogando a su maestra.

—Sí, es verdad y también van más allá del mar— le contestó.

—Un día, como las golondrinas, volaré entre las nubes e iré más allá del mar— sentenció el pequeño Shejo.

Su maestra lo miró y sonrió, conocía la rica fantasía de su alumno.

Cuando llegaban las vacaciones trimestrales o finales, se despedían con un alegre; ¡hasta mañana! en la esperanza de volverse a ver, pero esta vez, a la que se refiere mi historia, ya no retornaron, el aula mustia y vacía los esperó en vano; se cubrió de hierba y musgo el camino, las hojas secas abrazaron su techo y su patio. Hoy voces extrañas se escuchan en la diminuta casita que aún desafía al tiempo; más no podrán dejar la huella de su paso, porque hasta en el más olvidado rincón hay una historia indeleble de esperanzas, inquietudes y alegrías grabada por cinco



corazones que vivieron de espaldas al polvo del tiempo, corazones sencillos y puros, como las blondas gaviotas de Shejo.

Fueron cinco para escribirla y muy pronto fueron cada uno.

¿Qué había sido de aquellas cabecitas que soñaron con nidos y aventuras?

Traspusieron su adolescencia, luego su juventud y un día vivieron la realidad del sueño infantil.

Sergio y Enrique Romero Witt, lucían el flamante título de aviadores; Máximo Rodríguez Jaramillo, él de médico.

Shejo, el niño impulsivo y bueno fue consecuente con la voz del corazón, silenciosamente, como un quehacer más realizó actos de noble desprendimiento, que enriquecieron su corta existencia.

Anotar algunos de ellos, para sincelarlos en el recuerdo, es honrar por siempre su querida memoria.

Una mañana, muy temprano, un niño de escasos cuatro años, sentado en la pequeña grada de la escuela esperaba... lo demostraba en su inquietud; muy pronto se supo la causa; Shejo, que esa mañana no había asistido a clase, se hizo presente portando una rueda a la que se le había hecho soldar un eje de sombrilla, como manubrio y después de un corto diálogo con chiquilín, se la entregó.

—Fui a la mecánica— fue la única excusa que dio a su maestra, (con el conserje se supo que el día anterior, Shejo había presenciado, como un niño de más edad había quitado al pequeño su rueda)

Así Shejo reponía a un niño desconocido quizá su único juguete.

Ya joven, cuando por razones profesionales le fue imposible compartir con los suyos la cena

de Nochebuena; no buscó amigos para disipar su soledad, se mezcló con la algarabía de los transeúntes, las luces y el brillo de las calles. Las imágenes que a su paso se proyectaban en sus pupilos sacudieron, como en otra hora, su sensibilidad de niño y sintió que su pena no tenía sabor frente a la que percibía en la mirada triste y codiciosa de los niños junto a las vitrinas de juguetes o en el rostro paradójicamente alegre e indiferente de los diligentes betuneros y vendedores ambulantes. Feliz como un chiquilín reunió quince de ellos y cenó en su compañía, con la misma generosidad con que hubiera agasajado a sus mejores amigos.

Si para aquellos infantes fue este un aguinaldo no soñado, para Jesús en el cielo, la mejor ofrenda, porque un hijo le retribuía “dando a sus hermanos de lo que tenía, no de lo que le sobraba”.

De su vida profesional, seis años los dedicó al servicio de Zumba, lejano pueblo del Oriente Ecuatoriano, cuyo difícil acceso sólo supo sortearlo él con indeclinable solicitud; hasta el último minuto de su vida sus manos fueron dadivosas, cuando fuertemente asidas al volante lucho con la inclemencia de la adusta selva.

El pueblo que lloró con sentido afecto su trágica muerte, un día se acostumbrará a su ausencia;

más, por siempre vivirá en cada uno de sus habitantes un recuerdo de gratitud fresco y cariñoso.

*Shejo se ha quedado en la pupila del
cielo como un rayo de luz para asomarse
en cada aurora y nutrir de grandes
esperanzas el porvenir de los suyos.*



Una breve biografía de la autora

Amada Murillo nace en Portovelo el 17 de marzo de 1921 y fallece en la ciudad de Quito el 02 de agosto de 1997; fueron sus padres: Ángel Murillo y Guillermina Jara.

Fue becada por la compañía minera SADCO para que estudie en Quito en el colegio Manuela Cañizares graduándose de maestra normalis-

ta. Fue Directora de la escuela de niñas de Portovelo “Federico Froebel”; profesora fundadora del jardín de infantes de Zaruma, posteriormente profesora del colegio “13 de Mayo” de Portovelo. Profesora del colegio “Miguel Sánchez Astudillo” de Zaruma; y del colegio “Indoamericano” de Quito.

Se casó con el caballero Lizardo Jaime Cobos Tinoco, con el cual procrearon cuatro hijos: Ramiro Lizardo, Maria del Cisne, Ángel Fernando (fallecido) y Jorge Enrique Cobos Murillo.

Esta es la historia posiblemente escrita en el año 1982 por Amada Murillo de quien fuera su alumno de la escuelita de Portovelo, luego del trágico fallecimiento del Capitán Sergio Romero Witt en la fría cordillera de Sabanilla-Loja.



A UN CANTOR



Poeta, artista y cantor
del verso y la canción
Haz hecho del arte amor
Trotsky Guerrero Carrión

Del canto a la vida
Con la guitarra al hombro
Al terruño das cabida
Con infinito asombro

Cantas al campesino
Que de la tierra cálida
Entre faiques y pretino
Extrae el pan día tras día

Cantas a la esposa
A los padres a los hijos
En cada verso una rosa
Con destreza y prodigio

Caminante en el sendero
Cual trovador errante
Siempre serás el primero
Un buen amigo y cantante

Con lojanismos le cantas
Añoranzas a tu tierra
Frases propias que encantas
En la costa y en la sierra



De tu padre Leonídas
Heredaste el tesón
Y tu madre Delia María
La vida hecha canción

Con Tulio y el “gato” Ortega integraste
El “Trio Universitario”
Por el país llevaste
El canto cual breviario

Con la música protesta
Un grito de rebelión
La dictadura contesta
Con bala y desazón

Abriste el camino al arte
A tu tierra hecha canción
Antes de marcharte
Llévate el alma y la emoción

Los lojanos impulsemos
Con profunda unción
Y por siempre cantaremos
A Trotsky Guerreño Carrión

Tu amigo de siempre: Maco

Loja, abril 2016



CUANDO LLEGUE MI HORA...



Cuando llegue mi hora
De partir
Al infinito anhelo
De luz eterna,
No quiero lloros,
No quiero lamentos,
No quiero tumba ni fosa
Tan sólo una rosa
O un clavel.
No quiero epitafio
Tampoco homenaje
Pues en este viaje
No llevo equipaje

Mis cenizas en el agua
De la unión de los ríos
Zamora y Malacatos
Cuando Claros y serenos
En noche estrellada
será lanzada de a pocos

Quiero ese día mi espíritu vuele
Sobre árboles, ríos y montes
Como el ave quillíco
Llegue al gran mar
Y se pierda
en el infinito cénit
Hasta que Dios
Le destine un lugar
Junto a los Seres amados
Que antes partieron.

Quiero me recuerden
Como hijo, hermano, esposo y padre
Como un abuelo
Que emprende el vuelo
En busca de luz.

Cuando llegue mi hora...

A SAN JUAN BOSCO (Cantón de Morona)



DE MIGRANTES FORMADO
SAN JUAN BOSCO PATRÓN
POR TODOS ALABADO
EN CADA CASA Y RINCÓN

TUS HAZAÑAS RECONOZCO
POR LOS COLONOS VENIDOS
FUNDAN A SAN JUAN BOSCO
MUJERES Y HOMBRES FORNIDOS

A PRINCIPIOS DEL VEINTE
SIGLO DE LUCES QUE ABRAZA
LEGARON ANUESTRO ORIENTE
CON IMPETU QUE ARRAZA

PUEBLO DE GENTE NOBLE
DE CORAZÓN ARDIENTE
CUAL DURO ROBLE
DE NACIENTE AL PONIENTE

EL SALUDO ES LA NORMA
DE TODOS LOS QUE LO HABITAN
EN SUS HOGARES CONFORMAN
A UN BUEN VIUVIR INVITAN

HOY Y SIEMPRE ACLAMAMOS
EL SURGIR ARMONIOSO
TUS LOGROS RECONOCEMOS
POR SIEMPRE GLORIOSO

PUEBLO CÁLIDO Y AMOROSO
QUE ATODOS ACOJE
CON ABRAZO CALUROSO
TODOS LOS DIAS RECOJE

DE RIO TORRENTOSO
Y EXHUBERANTE VERDOR
DE CERRO MARVILLOSO
COMPLEMENTAN TU CANDOR

JUAN BOSCO SANTO
POR EL PUEBLO VENERADO
POR SEMPRE TE CANTO
BAJO ESTE SUELO AMADO

GRACIAS POR ACOGERME
EN TUS CALLES Y PLAZAS
GRACIAS POR SER PEREMNE
REGAZO QUE ABRAZAS

SAN JUAN BOSCO TE SALUDO
DESDE ESTA TIERRA LEJANA
CON CARIÑO PROFUNDO
LLAMADA LA CASTELLANA

Diciembre 2009

Melquicedec Bosa Bravo

Homenaje a un campesino de Paltas



Su corazón comenzó a fallar desde hacía varios años, hasta que dejó de latir mientras lampeaba en su parcela; se quedó inmóvil aferrado a ella, como el árbol a la tierra.

Fue un gran líder del barrio Macandamine y el Naranjo en el valle de Casanga del cantón Paltas de la provincia de Loja en Ecuador, gracias a su empeño pudimos realizar un proyecto sui géneris en la provincia, aprovechando el Programa Mundial de Alimentos-PMA que en ese entonces lo adminis-

traba PREDESUR. Mujeres, hombres y niños en mingas nos propusimos cambiar la realidad de este lugar llamado La Loma de los Burros todo lleno de piedras que impedían desarrollar una agricultura sostenible.

Aprovechando los conocimientos sobre conservación de suelos que recibiera en un curso con el CIDIAT, comenzamos por capacitarlos en el uso y construcción de un nivel “A” con materiales de la zona y trazar las curvas de nivel para apilar las piedras a manera de muros.

El objetivo era frenar la erosión y almacenar agua en el perfil del suelo para que las plantitas aprovecharan la escasa lluvia que cae en la zona por demás árida. Este proyecto iniciado en el año 1985 hasta hoy pervive.

Melquicedec Bosa ya no está, pero dejó una impronta en los campesinos de la zona que nunca será olvidada. Adiós negro bueno, que estés muy cerca del creador contándole tus vivencias de la tierra árida.



Melquicedec el primero del lado izquierdo de la fotografía durante el trazado de curvas



Melquicedec señalando el trabajo terminado

Una memoria técnica fue publicada por el Colegio de Ingenieros Agrónomos de Loja y por PREDESUR en los años 1986 y 1989 respectivamente.

Al respecto, la poetisa Marina Trelles, inspirada en un reportaje que hiciera a través de las

redes sociales y comentada por César Cando dice:

“Melquicedec Bosa muestra su rostro azabache./ Tengo la noche adentro, sin luna./ Tengo Macandamine adentro, sin agua./ Tengo Casanga adentro, sin cielo./ ¿Dios aún estás aquí?/ No responde./ Solo los colmillos de piedra de la ladera/ bajan de carcajada,/ bajan erosionando la vida./ Tengo El Naranjo adentro, sin lluvia./ Tengo la tierra tostada, sin aliento./ Tengo mis hijos amontonados, sin comida./ Tengo mi patria, sin lágrima./ Lejanía trezada de horizonte, lejanía./ Solo tú escuchas mi eco de sed,/ la lengua del azadón,/ la hormiga enmingada del viento, lejanía./ Tengo surcos adentro, sin sueño./ Tengo Paltas adentro, sin sombra./ Solo las manos, lejanía,/ las manos de mis hijos,/ los nietos de mis manos,/ la vida curtida de sol, lejanía./ ¿Dios aún estás aquí?/.”

Gracias Marina Trelles, por el poema, es un campanazo a los olvidados.

De caricaturas

Gracias Huili

Tu arte con lápices de colores
y talento nato,
han impreso
a María Dolores: mi hija
igual que mi imagen
y nos has “inmortalizado”.



Gracias por destacar
nuestros “atributos”
inmerecidos,
por resaltar
las habilidades y
las oportunidades
que la vida,
que Dios nos ha dado.



Podríamos entonces
decir,
que de tus adentros
inspiras mucho amor a
los demás
sin pedir nada
a cambio.



Que Dios te bendiga siempre
querido Huili.



Morena de ojos verdes

(cuento)



Jacobo era hijo de un hacendado del valle en donde se cultivaba caña de azúcar para alimentar el ingenio. Allí llegó de vacaciones luego de culminar el bachillerato en un colegio privado de la capital, tenía 17 años. Le gustaba, con otros amigos, caminar por las guardarrayas entre los cuarteles de caña. A veces utilizaba los atajos para llegar lo más pronto a la casa de hacienda, la que se ubicaba en una colina desde donde se divisa todo el verde valle.

Un día de esos salió de un atajo y caminando por el filo de la acequia de riego, observó una

figura humana femenina que igualmente iba por ese sendero más adelante, al acercarse a ella, vio que era una jovencita morena que con el ocaso del día su piel se tornaba dorada, de pelo negro ensortijado y sonrisa fresca. Cuando la tuvo muy cerca, sus ojos se prendaron en los de la morena, eran verdes como los suyos, como la caña, y dijo:

*Morena de ojos verdes
verdes como el cañal,
extasíame con tu sonrisa
aquí en el arenal.*

La morena sonrió y bajó la mirada, Jacobo entonces asombrado, quiso entablar una conversación, pero no pudo. Prosiguió su andar dejando atrás a la muchacha que caminaba en sentido opuesto. El sol estaba agotando su energía y el verde del cañadulzal se apagaba. Jacobo se preguntaba ¿quién era esa muchacha de bella figura y ojos verdes?

Llegando a su casa fue lo primero que averiguó y encontró la respuesta en la servidumbre. Lorna era nieta del último negro tomeño que vivió en el valle. Por eso su tez, cabello y cuerpo tenían una razón de ser. ¿Pero los ojos verdes por dónde? No tuvo respuesta, pero lo imaginaba.

Al otro día la buscó por los atajos antes recorridos y bajó hasta la quebrada que alimentaba el río grande y la divisó cerca del agua enjuagando su cara y brazos frente al sol de mediodía y dijo:

*El sol en tu piel
refleja su dorada energía
que derrama cual dulce miel
en toda tu geografía.*

Ya cerca de ella su corazón se aceleraba, un extraño rubor asomaba en su rostro y las palabras se escondían en sus labios. Quería decirle que estaba enamorado, que la noche anterior no pudo dormir pensando que sus versos de amor serían para ella y compuso:

*El verde cañaveral
en tus ojos se refleja
a la hora del ocaso
que poco a poco se aleja.*

El amor creció, las ilusiones también. Ahora decía: ¿cómo le declaro mi amor, ¿cómo le digo que la amo? Jacobo no sabía que Lorna era nieta de la criada negra de la hacienda, y los ojos verdes eran como los de su padre. Luego, cuando supo que era su media hermana, se decepcionó; no obstante, los versos compuestos eran de amor puro, amor sincero que también se pueden construir para una hermana.

Jacobo, retornó triste a la capital para seguir sus estudios universitarios llevando en su retina y mochila aquella imagen de una morena hermosa de ojos verdes como la caña del valle. En el viaje compuso el último verso que decía:

*Morena de piel canela
ojos de verde algarrobal
dulce como la panela
bríndame tu panal
de abejas revolotear
para en el trapiche de miel
tu guarapo tomar.*

Esta es la historia de un amor imposible, pero que nació del más puro encanto de un sentimiento juvenil fresco y diáfano.

“Date un tiempo para ti”



*Un homenaje a la amistad como el más bello
tesoro, la cual hay que cultivarla y conservarla
por siempre.*

Más vale tarde que nunca, dice un viejo adagio popular. Fue necesario llegar a la jubilación cuando los cabellos pintan de blanco y nos “hemos liberado” de alguna responsabilidad. Para volver a revivir los recuerdos de jóvenes y darse un tiempo para conversar, reír y disfrutar la amistad de siempre, al menos, de los que podemos hacerlo, otros ya han partido o están muy lejos.

Esta frase: “Date un tiempo para ti”, surgió en un momento cuando encontré de casualidad a mi amigo Orlando excompañero de colegio y médico de profesión. Caminaba presuroso por una calle de la ciudad hacia su consulto-

rio cuando lo intercepté para saludarlo pues no lo veía hace mucho tiempo. Le comenté que estábamos reuniéndonos excompañeros del colegio cada semana y le invitaba a que se sumara. Me dijo que le gustaría pero que no tenía tiempo, los pacientes le esperaban, más aún los viernes en la tarde. Mi amigo había enviudado y tenía una nueva relación. Entonces le dije: “Date un tiempo para ti, a lo mejor entre todos te pagamos la consulta y nos volvemos a juntar como antes en la ‘chacota’ como en el patio del colegio durante el recreo”. No fue posible convencerlo, de todas maneras, le señalé el lugar, el día y la hora en que nos reuníamos. Esto me hizo reflexionar muy profundamente en el sentido de que, a nuestra edad, retomar la amistad es un acto de buena voluntad, cariño y respeto por los demás. No es un hecho obligado, sino que nace de lo más profundo del afecto y desde el corazón.

En mi primer libro plasmé un pensamiento acerca de la amistad que dice así:

“La amistad que perdura con el tiempo va más allá de un simple encuentro físico, penetra el corazón, el espíritu, llega a la sangre, a los genes y se hace parte del cuerpo como una hermandad”.

Quiero en este espacio rendir mi homenaje a cuatro grupos de amigos que decidimos emprender este camino para afrontar a nuestra vez con una terapia especial, la de disfrutar la amistad que algún día tuvimos en una época que estamos claros no volverá, pero que puede ser rememorada por nosotros... los protagonistas.

Ingmar Bergman al respecto dice: “Envejecer es como escalar una gran montaña: mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena”.

Trabajar y trabajar la mejor época de la vida acumulando experiencia, criando a los hijos, verlos triunfar y juntos a la compañera envejecer. Ese es el camino en el que dejamos a veces amistades de siempre. Ver nuevamente los compañeros del barrio, universidad o colegio después de 50 años constituye una increíble emoción. Seguir reuniéndonos y marcar un nuevo sendero hasta que Dios baje su dedo es realmente valioso.

En lo personal, reitero, rindo mi homenaje a cuatro grupos de amigos que nos reunimos cada semana, cada mes y cada trimestre. Gracias por compartir momentos todos hermosos. No importa que alguien repita una o tres veces una historia, un chiste o anécdota, igual la escuchamos y reímos.

Hay una frase que dice: “Vamos por un café que nos dure toda una vida”. En nuestro caso, el café, solo es un pretexto para la reunión, nuestra “bebida preferida” es el vínculo emocional; su aroma, sabor, calor y dulzura se conjugan para afirmar una amistad imperecedera.



CADA SEMANA, LOS VIERNES DEL CAFECITO



De izquierda a derecha: Alfonso Coronel, Eduardo Punin, Lindbergh Naranjo, Jaime Correa, Patricio Toledo, Wilson Pilco, César Valladares y Germán Loaiza.

Amigos por varios años, principalmente del colegio, barrio y vecindario de una época maravillosa como fue la juventud llena de arrebatos, anécdotas y vivencias en una ciudad que

su amanecer empezaba, eran los años sesenta. Esta idea nace en el año 2016 y está vigente, ha entrado uno y salido otro, pero el grupo base se mantiene. Hay de profesiones varias como: médico, arquitecto, ingeniero agrónomo, psicólogo clínico, licenciado en ciencias de la educación e ingeniero civil. Disfruto mucho estar con ellos y cuando se termina la tertulia cada uno retorna a sus labores cargados de energía positiva hasta la próxima reunión. El amigo Wilson Pilco dice, que es una terapia semanal muy vivificante.

CADA MES, LOS JUEVES DEL CAFECITO



Gallarda juventud en un desfile del 18 de Noviembre en sexto curso de izquierda a derecha en primera fila: Carlos Riofrío, Patricio Flores, José Córdova, Gonzalo Borrero, Leonardo Mora y Juan Ignacio Burneo.



Sentados: Miguel Jimbo, Alfonso Coronel, José Córdova, Edgar Peña, Vicente Galán, Juan Ignacio Burneo. De pie: Eduardo Ríos, Constante Ramírez, Romel León, Jorge García y Rafael Morales.

Compañeros entrañables del colegio Bernardo Valdivieso con los que culminamos el bachillerato en el año lectivo 1966-1967. Nos volvemos a reunir después de cincuenta años, vinieron de otras ciudades y fueron momentos muy emotivos. Con ellos fuimos a Colombia en gira de egresados en 1967. Hoy departimos mensualmente y rotamos por varias cafeterías y restaurantes rememorando nuestra mejor época. Gracias por todo el cariño, respeto y amistad. Este grupo nació en el año 2017 luego de la primera reunión de encuentro por los 50 años de egresados y se mantienen vigente.

CADA TRIMESTRE, LAS REUNIONES SOCIALES DE EGRESADOS DE LA CARRERA DE AGRONOMÍA



Año 1973. Constan de izquierda a derecha y de arriba abajo: : Luis Samaniego, Edgar Peña, Luis Flores, José Córdova, Jorge Pozo*, Alfonso Coronel, Rafael Morales, Luis Orellana, Franklin Ochoa, Leonardo Mora, Ángel Coloma, Carlos Valarezo, Gonzalo Romero, Gorky Larrea, Miguel Armijos* y Luis Loaiza. No consta Jorge Contreras, Ángel Flores ni Servio Ruiz.



De izquierda a derecha: Luis Loaiza, Alfonso Coronel, Rafael Morales, José Córdova, Carlos Valarezo, Gonzalo Romero, Ángel Coloma, Leonardo Mora y Edgar Peña. Palmales, Arenillas 20 de enero del 2017.



Con las esposas en el mismo lugar.

Fuimos treinta los compañeros egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la promoción 1968-1973 de la Universidad Nacional de Loja. A diferencia de los otros grupos, nos reunimos con esposas de manera rotativa en casas y propiedades particulares. Vienen excompañeros de Machala, Cuenca y Quito. Algunos ya partieron al infinito. Grupo agradable de colegas que comparten su experiencia de vida conjuntamente con las compañeras de siempre. Departimos con música y camaradería. Todos ya jubilados, somos padres y abuelos, no obstante, la llama de la juventud está presente. Este grupo nació en el año 2000, pero tuvo varias paralizaciones, consolidándose en el año 2016 hasta hoy.

LOS DE “SAN PANCHO”

Y no podía faltar un grupo algo fuera de lo formal, pero que representa una época muy hermosa de la juventud de un barrio como es el San Francisco de la ciudad de Loja. Jóvenes

que en los años setenta nos reuníamos en las noches en el parque para conversar y hablar de temas varios con bromas y respeto. Luego cada quien buscó su camino y nos volvemos a encontrar en el año 2019.

Tuvimos experiencias como formar un equipo de fútbol amateur y participar en campeonatos locales de ese popular deporte. Luego la vida nos separó físicamente, aunque en lo afectivo, siempre nos hemos mantenido unidos. Lo anecdótico de este grupo del barrio, es que fui aceptado por ellos de manera muy amable, ya que pertenecía a otro barrio opuesto ubicado al sur de la ciudad, como era el de San Sebastián, allí nací y me críe. Las visitas a ese barrio desde el año 1965 eran porque ahí vivía una niña muy guapa de apenas 15 años de la cual me prendé y le declaré mi amor formalmente en 1969 y en 1974 la hice mi esposa, y hemos procreado 4 hijos y 5 nietos. Apliqué entonces, una estrategia de ganar terreno primero con los vecinos de Lolita para tener entrada libre a mis propósitos amorosos como así ocurrió.

Cada uno de los integrantes del barrio hicieron su vida creciendo la familia; y, sobre todo, siendo seres humanos útiles a la sociedad con valores y éxitos en sus respectivos campos. Unos médicos, otros ingenieros, abogados, profesores o simplemente ciudadanos honestos y trabajadores.

A diferencia de este barrio de muchachos tranquilos en ese tiempo había otro barrio cerca del puente Bolívar que los denominaban Los Alverjeros, hasta hoy no sé por qué ese nombre. Era muy difícil llegar por ahí alguien que no fuera de ese barrio a “vacilar” a sus chiquillas, eran muchachos muy celosos y teníamos que cuidarnos y a veces hasta salir corriendo. Una serenata en ese barrio era peligrosa, a la media noche a veces sonaban algunos balazos al aire del “suegro” y había que ponerse a buen recaudo.



De pie y de izquierda a derecha: Bolívar Moreno, Marco Fernández, William Peñaherrera, Alfonso Coronel, Luis Guzmán, Jorge Jaramillo. Detrás: Luis Espinosa y Bolívar Pérez. En cuclillas: Marco Bustos+, Bolívar Vera y Jaime Lozada. Casa de Bolívar Vera año 1970



De pie: Jaime Lozada, Luis Suing, William Peñaherrera, Rómulo Chávez, Víctor Hugo Moreno, Jaime Correa y Alfonso Coronel. En cuclillas: Bolívar Moreno y Bolívar Pérez. Ceibopamba, Malacatos, junio 15 de 2019

En conclusión, la mejor terapia luego de los sesenta y cinco, es rodearse de los amigos ya que con ellos construimos en cada momento, en cada instante nuestra vida embebida de cariño espontáneo, sincero, transparente y sin cálculo alguno.

Finalmente, creo nos hemos dado un tiempo para nosotros hasta que Dios lo permita; mientras llega lo inexorable, disfrutemos de la amistad que no es otra cosa que volver a vivir.

Que Dios les bendiga a todos.



Reflexiones...



¡Ah! los nietos:

Llegan a tu casa y en cinco minutos le dan vuelta a todo, la ponen de cabeza, pero no importa, los gozas, disfrutas de su presencia, luego arreglas lo revuelto, se van y llega la paz, pero también la buena energía que te dejan no tiene precio; y cuando no están los extrañas. Gracias hijos por traerlos a casa.



Mi nieto Maxito



Un abrazo sentido de un nieto en un acto público como fue la presentación de mi tercer libro: *Anécdotas, Vivencias y Algo más...* 2, el siete de diciembre de 2018, fue como un rayo que te parte el cuerpo en dos. Un baño de energía que te sacude hasta el alma; una manifestación espontánea de un niño inocente que miraba el acto y el discurso de su abuelo como todos.



Gracias Dios por este momento, por eso va su fotografía en esta portada como recuerdo imborrable.

“Si los hijos te atrapan de por vida, los nietos mucho más”.

(amcp)

Desde la aldea



En el país la política va contra las leyes naturales de la física, la química, la matemática y otras ciencias; por ejemplo: se puede tostar granizo, se puede unir el agua con el aceite,

cuando un político cae, cae para arriba. Hay políticos que en alianzas no suman... restan. Y aunque no lo crean, se pueden comprar hasta conciencias, que siendo inmateriales tienen precio. Así que no nos admiremos de lo que ocurra en este campo estimados amigos.

A propósito de la negativa de salida al mar de Bolivia



El planeta tierra es de todos, es obra de Dios para todos los humanos, el mar como el aire en verdad, es de todos. A veces me pregunto: ¿por qué se ha fragmentado el planeta y se ha dividido en parcelas (países)? Desde el aire y de muy lejos, se ve un solo planeta azul muy hermoso y no se ven límites artificiales colocados por el hombre. Qué egoístas somos.

Lo verde... vende



En mi libro anterior hago una reflexión corta sobre este eslogan de *marketing* que la gran empresa, políticos y grupos de poder lo han sembrado en el ser humano, como es la utilización del término “ecología” para lograr penetrar en su conciencia como sinónimo de limpio y carente de contaminación.

Así surgen otros eslóganes como: “energía limpia”, “energía verde”, “ecominería”, “impuesto verde”, “sendero ecológico”, “ciudad verde”, “ciudad ecológica” y “alimento orgánico”. Si el célebre biólogo alemán Ernest H. Haeckel (1834-1919) quién acuñó el término Ecología en 1869 reviviera, se horrorizaría de ver cómo se ha prostituido su significado.

Con el principio de “quien contamina paga” se creó el “impuesto verde” en Ecuador durante el gobierno de Rafael Correa con el afán único de recaudar dinero, ya que las arcas del Estado estaban vacías. Dos millones de vehículos particulares por el cilindraje y años, deberían pagar el impuesto. Así es como se mal utiliza este término que debe servir para concienciar al ser humano por un planeta mejor.

Este es el país de Manuelito en donde todo puede pasar y... pasa.



El amor lo puede todo

Cuando la pareja hombre y mujer deciden estar juntos por siempre enlazados por el matrimonio se pierde y se gana. Se pierde un tanto la libertad que antes se tenía, pero se gana una nueva experiencia muy vivificante. Aparecen los buenos y malos momentos, es en los malos, donde la pareja se pone a prueba si realmente están unidos por el amor o solo pegados con saliva. Aparece la resiliencia o capacidad de aguante de los dos para sacar adelante a la nueva familia. Seguridad económica es un requisito tan importante como la seguridad emocional. El amor lo puede todo es verdad, pero se construye este en pareja, si uno falla, se desmorona el castillo. No soy experto en salvar matrimonios, solo he vivido para contarlos. Un abrazo a todas en este día de la mujer, 8 de marzo de 2019.



La agricultura no es un negocio, es un estilo de vida



Qué opino:

Lo que quiere decir –así lo entiendo– es que para hacer y ser agricultor hay que tener vocación, amar el campo, las plantas y su entorno, luego la renta viene por añadidura. No es una mercancía, solamente es una forma de vida. Como agrónomo formado –hoy jubilado– hago agricultura como *hobby*, no busco renta, busco satisfacciones como es sembrar o plantar árboles, verlos crecer, cuidarlos, disfrutar de su sombra y sus frutos. Qué más puedo pedirle a la vida.

Cuando una mañana no despierte



Si una mañana no despierto,
sabes amor
qué hacer con mi cuerpo
de mi alma me encargo.

No olvides mi poemario página 91
pues llegó la hora de volar
volar al infinito en busca de luz.

En busca de quienes
me antecedieron
mis padres y hermanos
juntos de las manos
camino a lo eterno.

Cuando no despierte
no quiero que llores,
no quiero que sufras
quiero que entiendas
que ha llegado mi hora
la hora de partir.

No quiero que olvides
que te amé con pasión
que los años, días y horas
que vivimos fui muy feliz.

Gracias por todo
el amor que me diste
las horas, días, meses y años
que conmigo
compartiste.

Que los hijos,
los nietos que tuvimos
y que Dios nos bendijo,
son como las plantas
que juntos cultivamos
con infinito amor
en “Tres Marías”.

En ellas mi alma fluirá
como la sabia que llega
a las raíces, tallos, hojas
y frutos.

Algún día nuestras almas
se unirán
en el infinito cielo
para una nueva vida
revivirla
junto al creador.

...cuando no despierte amor.

Carta



NO ES VANIDAD, PERO ES
IMPORTANTE QUE ESTA CARTA
DIRIGIDA A MI PERSONA Y A MI HIJO
MAX EDUARDO, SEA RECONOCIDA
POR NOSOTROS DE MANERA PÚBLICA
AL ING. GALO SALAZAR NOBOA,
DIRECTOR DE FISCALIZACIÓN DEL
PROYECTO EJE VIAL 4: VILCABAMBA,
PALANDA, ZUMBA, LA BALSA EN EL
CUAL LABORAMOS CONJUNTAMENTE.
EL TRABAJO CON AMOR Y
RESPONSABILIDAD HA MERECIDO
ESTA CARTA QUE CON LA
AUTORIZACIÓN DEL AUTOR
COMPARTIMOS CON MUCHO CARÍÑO Y
RESPETO.

El 26 de noviembre de 2010 01:56, Galo Salazar <galosalazar54@gmail.com> escribió:

Estimados Alfonso y Max:

El motivo de este correo es el de expresarles mis más sentidas gracias, primero por el gran apoyo que me brindaron desde su llegada a la Fiscalización. A partir de entonces, se experimentó una visión diferente de cómo debe enfrentarse los problemas de impacto ambiental de extrema sensibilidad, solamente con la voluntad firme de resolverlos a través del planteamiento de soluciones racionales y prácticas, e impulsando el diálogo entre los actores.



Gracias a ustedes, se pudo ir arreglando los problemas de las escombreras, que como bien conocen, se han convertido en un ejemplo a nivel nacional; El de los conflictos sociales con las comunidades de Quinara, Yangana, con el colegio Oriente Ecuatoriano de Palanda, etc.; el acercamiento con los representantes de la Fundación Jocotoco, del Ministerio del Ambiente, del Ministerio de Minas, INPC, y otras entidades. El espíritu de investigador del padre

unido a la tenacidad del hijo ha generado un equipo destinado a seguir logrando metas cada vez más altas e importantes.

La excelente complementación entre ustedes dos, ha dado frutos de primera calidad en este de por sí proyecto extremadamente sensible. Solamente con la presencia de ustedes dos en el proyecto, logré cubrir la falta de especialistas en las otras disciplinas ya que por iniciativa propia, de manera desinteresada, han propuesto soluciones hidráulicas, geológicas/geotécnicas, geométricas y estructurales, que puestas a consideración de la Supervisión han sido aplicadas en unos casos y están en estudio en otros, evitado reclamos del MTOP por falta de apoyo técnico en disciplinas que están contempladas en el Contrato de Fiscalización. En definitiva, su actuación en este proyecto ha ido más allá de cualquier expectativa, con un nivel de productividad sobresaliente y resultados cien por ciento positivos.

En el plano humano he tenido el honor de disfrutar, gracias a su solidaridad, hasta de momentos de orden familiar; de compartir confidencias que reflejan la sinceridad y limpieza espiritual que marcan su forma de ser. Nunca olvidaré sus invitaciones a esa preciosa finca, que muestra a los visitantes, cómo se obtienen

resultados admirables cuando se hacen las cosas con amor y dedicación, en el que también interviene su señora esposa, Alfonso, su querida madre Max; el haberme hecho partícipe de un acto tan importante como el matrimonio de Max y el haberme mostrado siempre la predisposición a acompañarme en cualquier momento a diligencias, frecuentemente concluidas con la visita a una de esas “huecas” o lugares especiales de su linda Loja, siempre estarán formando parte de mis recuerdos.

Hubiera querido contar esto a todos los compañeros la noche que amablemente organizaron ese sentido acto de despedida, luego de haber recibido ese detalle de parte de Alfonso, que casi quiebra mi serenidad, de entregarme una placa, inmerecida totalmente, además del libro que tenía en mente leer algún día y de los artículos de su autoría que seguramente reflejan su espíritu investigador y clarividente de aspectos que a la mayoría de nosotros pasa desapercibido. Mientras me dirigía a todos en el campamento, anticipé mentalmente que, además de que podría herir susceptibilidades, si tocaba el tema puntual de todo lo que viví gracias a ustedes dos, no iba a poder continuar sino después de haber quizá derramado una lágrima de gratitud por todo lo que han significado para mí en lo profesional y mucho más en lo espiritual.

La cereza al pastel la puso Max el día de hoy al haberme regalado algo que repasaré muchas veces: Un CD con las fotografías y videos de la reunión del 24 de noviembre, sus sentidas palabras, Alfonso y la demostración en pleno del cariño de todos mis compañeros. Simplemente un recuerdo invaluable

Sin duda alguna, quedo en deuda con ustedes y, con toda la gratitud que siento en mi corazón, espero tener la oportunidad de retribuirles al menos en parte, los logros que, gracias a ustedes en grado superlativo, he conseguido durante este corto periodo. Un Dios les pague y espero seguir compartiendo experiencias profesionales y particulares, aunque sea a través de este medio. Con su presencia en el proyecto, el éxito del mismo estará asegurado.

Que el Señor bendiga sus Hogares.

Galo Salazar Noboa.

RESPUESTA:

Gracias Ingeniero Galo Salazar por sus expresiones hacia mi persona e hijo. Solamente cumplimos con nuestro trabajo al cual le pusimos una dosis de responsabilidad y amor por nuestra tierra, para que una obra tan importante sea

bien construida y los beneficios lleguen a todos. Gracias por su don de gentes y trato al personal, su capacidad profesional y ética puesta a toda prueba. Nuestro abrazo solidario y esperamos encontramos algún día en la abscisa precisa; en la que la vida nos ubique. Un abrazo.

Fotografías y Texto de Max E. Coronel Salas



Escombrera en Palanda: Mi padre y sus consideraciones ambientales fueron las indicadas para llevar a cabo este trabajo.



GRACIAS. Fue chevere el poder compartir toda esta experiencia con Ud. papi... he aprendido mucho todo este tiempo y la confianza que me ha dado al quedar a cargo de todo me ha hecho ver que soy buen alumno es porque tengo un buen maestro...





Alfonso M. Coronel Piña

Nace en la ciudad de Loja- Ecuador en el año 1947. Los estudios primarios los realiza en la escuela La Salle de los HH.CC, los secundarios en el Colegio Nacional Bernardo Valdivieso; y la educación superior en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Loja, graduándose de Ingeniero Agrónomo en el año 1973. Cursa estudios de cuarto nivel en docencia, investigación, especialización en gestión y ciencias ambientales.

Al cumplir veinte años mi sueño fue algún día escribir un libro, hasta hoy con este van cuatro. Si yo lo pude, ustedes también lo podrán. La fotografía de fondo de mi hijo Max Eduardo, conjuga el infinito universo y la tierra. Las estrellas parecen inalcanzables pero no es así, las podemos ver y estudiar, ellas representan nuestros sueños que son realizables si los perseguimos. Soñemos pero con los pies en la tierra. (amcp).

